



¡BOSAMBO! Acuarela de Herman Giesen.

Presentamos a nuestros lectores una escena de la película Bosambo, filmada en el Africa, y en la cual toman parte Paul Robeson, Eddie Rector y Nina Mae McKinney. (United Artists).

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

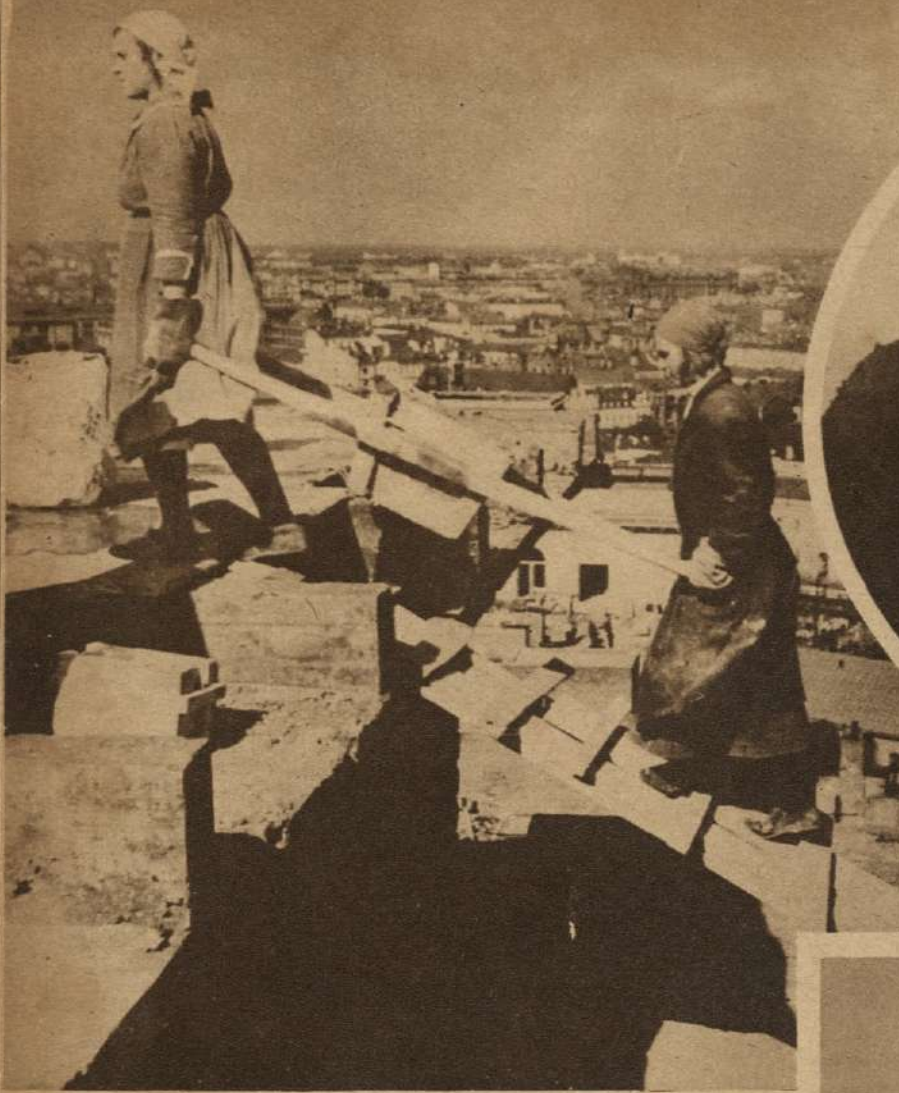
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR); 15 DE FEBRERO DE 1936

Nº 246



LAS OBRERAS DE LOS SOVIETS se consagran a todos los oficios, y aquí se ven dos ayudantes de albañil trabajando en la construcción del Hotel Mossoviet, de Moscú.



LOS "FARAGLIONI" DE CAPRI, imponentes rocas de origen volcánico que se levantan en las cercanías de las escarpadas costas de Capri, la perla del Golfo de Nápoles.



LOS VOLCANES DE FUEGO Y ACATENANGO, situados en las cercanías de la Antigua Guatemala, levantan majestuosos sus moles gemelas sobre la vieja ciudad colonial. (Foto Biener).



EL PALACIO DE LA LEGISLATURA, en San Juan, Puerto Rico. (Foto. Pan American Airways)



EL NACIMIENTO DE UNA SERPIENTE BOA: En el Parque Zoológico de Londres estuvo esperándose con interés la venida al mundo de ese animal, que medía al nacer 30 cm. mientras la madre



EL TEATRO MUNICIPAL y EL HOTEL ESPLANADE, dos de los más importantes edificios de la progresista ciudad brasileña de Sao Paulo, gran



LUZ MARINA CARVAJAL FLORES

Fina y gentil, bonita y atrayente, con su mente cultivada y una gran inquietud en el espíritu, es exponente de la chiquilla siglo XX, que inspira admiración por su saber, sugestionada por la delicadeza de sus sentimientos y prende en los corazones inefable hechizo con la multiplicidad de sus encantos personales.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

CIENTIFICA—Semana Gráfica LA INFLUENCIA DE LA TEMPERATURA ATMOSFERICA SOBRE LA SALUD DEL HOMBRE

La temperatura y la humedad son dos factores que no dejan de ejercer cierta influencia sobre nuestro bienestar físico. Para conocer las condiciones del aire, disponemos del termómetro y del higrómetro de cabello, el primero conocido y utilizado desde hace muchos años en forma de tubitos de cristal delgado, llenos de mercurio o de algún líquido sensible a las variaciones térmicas, y el segundo, no tan conocido ni tan empleado, a pesar de que su descubrimiento data de principios del siglo pasado.

Los modernos estudios higiénicos han demostrado la influencia del estado atmosférico en la salud corporal del hombre y han hecho que se le dedicara cada día mayor atención.

Los locales demasiado calientes o demasiado secos, como también demasiado fríos o demasiado húmedos, son nocivos para la salud e incómodos; hacen perder las ganas de trabajar; ocasionan inflamaciones del aparato respiratorio, reumas, resfriados y sus secuelas, como toses y catarros, y con frecuencia dan un fatigoso de activación a enfermedades latentes desde ha mucho tiempo. Todos estos inconvenientes pueden evitarse sometiendo a control constante las condiciones atmosféricas del local. Si este control resultaba hasta ahora molesto y engoroso, a causa de lo imperfecto de los instrumentos empleados para efectuarlo, hoy ya no es así, gracias a un nuevo instrumento indicador consistente en una combinación creada por la acreditada casa G. Lufft, Fábrica de barómetros metálicos de Stuttgart.

El nuevo "examinador del aire" permite reconocer con una simple ojeada si la temperatura y el grado de humedad de un local son normales, es decir, si se hallan en

la relación conveniente para que resulte nociva la permanencia en la habitación. La disposición de las dos escalas es tal, que cuando ambas agujas se hallan horizontales se tiene el estado higrométrico normal. Cuando una de las agujas se desvía, con sólo consultar el instrumento se conoce al punto en que estriba la desviación y es fácil procurar el remedio oportuno para que la permanencia en la pieza no resulte perjudicial para la salud. De esta manera se evitan al propio tiempo, molestias que hasta el presente se soportaban con paciencia por creerse imposibles de remediar.

LAS RARAS CARACTERISTICAS DEL HELIO

NUEVA YORK (N. T.).— En la superficie terrestre la atmósfera contiene apenas un quingentésimo por ciento de helio; pero se cree que a unos 804 kilómetros de la Tierra, el aire consiste mayormente en hidrógeno y helio, gas este último que probablemente logra elevarse al fin a lo que desde el punto de vista práctico pudiera considerarse como el vacío que media entre los astros. Es incoloro, insípido e inodoro, de modo muy distinto a como obran los demás gases. No es inflamable ni deletéreo, ni tiende a causar daño alguno. Siendo, como es, monoatómico, cada uno de los átomos o partículas que lo integran se mantiene aislado de los demás. De ahí que el helio no se mezcla con ningún otro elemento, excepto por la acción violenta de las descargas eléctricas, que lo forzan a formar combinaciones transitorias.

Gas Perezoso En lo general es inerte, esto es, perezoso, sin otra tendencia que la de elevarse al cielo tan pronto como se libra de l cautiverio, y, con la sola excepción del hidrógeno, es el más liviano de los gases. Dócil de suyo no se esfuerza tanto como el hidrógeno por escaparse a través de las telas impregnadas de hule, y en consecuencia es de gran utilidad comercial, por cuanto es muy poco

lo que de él se pierde en un globo. Opónese tenazmente a sufrir mutación alguna, y no lo afectan, por tanto, las temperaturas bajas, circunstancia por la cual es fácil separarlo del gas hidrocarburo, o sea el llamado gas natural. Para separarlo de éste hay en Soney, a unos 11 kilómetros al oeste de Amarillo, en el Estado de Tejas, un tren (el mayor del mundo) de extracción de helio, para lo cual se lleva allí por tubería el gas natural desde pozos que se hallan a 19 kilómetros de Soney.

Se comienza por libras al gas de sus impurezas, por medio de un baño de sosa cáustica y entonces se le somete a temperaturas bajo cero que hacen que todos los componentes de la combinación a base de carburo de hidrógeno se liquiden, menos el helio. Se extrae éste, pues, en estado gaseoso, haciéndolo pasar a gran presión hacia los carros-tanques y los cilindros de acero en que se transporta o almacena. El helio que se obtiene por ese procedimiento, tiene una pureza de 98 por ciento, si bien en los experimentos que se han realizado en el laboratorio del referido tren industrial, se ha logrado obtenerlo con un 99.96 por ciento de pureza.

Ese tren puede producir 700,000 metros cúbicos al año. El costo de la producción anual se ha llegado a calcular en 7 milésimos de dólar por 25 milímetros cúbicos; pero durante un mes de gran actividad ese costo se redujo a 4 milésimos de dólar. En 1915, cuando la producción mundial consistió en solo 2 metros 83 centímetros cúbicos, el precio del helio era de 2,400 dólares los 28 milímetros cúbicos.

Su uso es relativamente reciente. Al helio no se le había prestado gran atención hasta que, debido a la destrucción de zeppelines por balas explosivas durante la guerra mundial, empezó la búsqueda de un gas no inflamable que supiera por el hidrógeno. Italia trató de extraer helio de los gases volcánicos que despiden las fumarolas del Vesubio, Inglaterra

fué la primera en obtenerlo del llamado gas natural en los trenes que al efecto se instalaron en el Canadá; pero los Estados Unidos son el único país en donde el gas natural contiene helio en escala comercial, y así, en el de los pozos de Ohio, Colorado, Utah, del norte de Oklahoma, y especialmente los de Kansas y Tejas, se halla el helio en proporciones tan altas, que llegan al 7 y aún al 8 por ciento. El gas que se aprovecha actualmente contiene helio en la proporción del 2 por ciento tan sólo; pero se presta muy bien a la purificación, su volumen es fijo y, finalmente, sus residuos gaseosos tienen demanda.

Considerado como un gas escaso, el helio lo es en lo que respecta a la cantidad; pero no en lo que se refiere a sus fuentes, pues, aun cuando en cantidades excesivamente pequeñas, se le halla donquiera: en las rocas más viejas de la costra terrestre, en los gases que los manantiales despiden, en las aguas marinas y las fluviales y, especialmente, en lo que se llama gas natural. Y sin embargo de hallarse el helio por doquiera, fué en la atmósfera solar, a ciento cincuenta millones de kilómetros de la Tierra, donde, por primera vez lo descubrió el hombre.

Su descubrimiento

Observando esa atmósfera por medio del espectroscopio, en la India y en Inglaterra, descubrieron el mismo día unos astrónomos, por rara coincidencia, las líneas amarillas que hoy van asociadas en la mente con la idea del helio y se comunicaron entre sí su descubrimiento, allá en el año de 1868. Fué Löckyler, en Inglaterra, quien le puso a ese gas el nombre de helium, con que se le conoce en inglés, como derivado de la palabra griega helios, que significa sol. Pero durante veintisiete años a partir de entonces, nadie supo que lo había también en la Tierra, hasta que Guillermo Ramsay, en el curso de unos experimentos con el raro metal llamado en inglés cleveite y con un aerolito, halló en ellos indicios de helio, y ese mismo año el análisis espectroscópico reveló que también lo había en la atmósfera terrestre. Finalmente se logró extraerlo del aire, por destilación, y se le clasificó entre los gases inertes, a saber: el neón, el argón, el nitón, el cripto y el zenón.

El hecho de ser el helio conductor de la electricidad, le da una inmensa potencialidad en un campo en que todavía no se le ha llegado a dar aplicación alguna. La aeromática es el ramo de actividades en que, hoy por hoy, se le utiliza mayormente; pero es de creer que algún día se le utilice en la conservación de los alimentos, la preparación de materias incombustibles, la refrigeración y el enfriamiento de los motores eléctricos.

Posible es también que se le llegue a emplear en el acondicionamiento del aire en beneficio de las personas que tengan que trabajar bajo grandes presiones, como en el buceo, la construcción de túneles, etc. A los físicos les sirve de norma de onda corta en el análisis espectroscópico, y como auxiliar en el estudio relacionado con las temperaturas bajas. Y, por último, en una atmósfera de helio se pueden trabajar los metales, sin quedar éstos expuestos a la corrosión que sufren en condiciones normales.

PENSAMIENTOS

Arruinarse por la educación de los hijos equivale a proporcionarles la mayor y más positiva de las fortunas, con la ventaja de ser capital que no se expone a contingencias mercantiles. Temistocles.

LAS HAZAÑAS SORPRENDENTES Y LOS ESPANTOSOS CRIMENES DEL CELEBRE CABECILLA MEJICANO, CONTADOS POR SU AHIJADA, REVA REYES

QUE VIENE VILLA!



El Paso, en Texas, era por aquellos días, un hervidero de mejicanos que pasaban a trabajar a los Estados Unidos. Los americanos, que sentían un profundo desprecio por los paisanos de Villa, no desperdiciaban la ocasión de producirles toda clase de vejaciones y humillaciones. Antes de entrar en territorio de la Unión, los sometían a un baño con un desinfectante a base de gasolina. Estos eran unos grandes tanques en los que entraban a la vez cerca de una veintena de hombres y mujeres en confusa mezcla. Un día, no se sabe cómo ni por qué, uno de los baños ardió. Y dentro, como terribles antorchas humanas que espantaban con sus gritos, los hermanos de raza de Pancho Villa.

Cuando Villa lo supo, se puso como un tigre encarcelado. Llamó a sus hombres de confianza: —¿Sabéis lo del Paso? —Sí. —Iremos a Columbus a vengarnos.

—Vamos a entrar en tierra americana? —¿Somos "bragaos" o qué? —Está bien, Jefe; no se enoje.

Y una noche, cuando la ciudad americana de Columbus dormía sin acordarse casi ni de la existencia de Pancho Villa, éste, con los suyos, cayó sobre ella ferocemente, sin la menor compasión. Las rápidas ametralladoras Rexer, los fusiles, los revólveres, disparaban su mortífera carga sin cesar; la guarnición era pasada a cuchillo. A treinta kilómetros de Columbus quedaba la frontera mejicana. Algunos hombres de Villa no volvieron de su incursión. Pero el padrino iba satisfecho. Los quemados vivos estaban vengados.

Después de este hecho audaz de Villa que desconcertó a los orgullosos yanquis, éstos organizaron sobre él la célebre expedición punitiva bajo el mando del general Pershing, que más tarde había de ser el jefe supremo de las tropas americanas en la Gran Guerra. Pero Villa, a pesar de los miles de dólares ofrecidos por su cabeza, no pudo ser cogido. El médico que se jugó la cabeza al operar a Pancho Villa

El padrino, con una pierna terriblemente hinchada, estaba aquel día pesimista. Junto al hueso, una gruesa bala de plomo no le dejaba moverse. Decía que se iba a morir, y añadía que no quería que nadie se enterara dónde le enterraban.

Sus cuatro mejores "dorados" fueron a buscar un médico. El primero que encontraron, al ver a los hombres de Villa, se lió a tiros con ellos y tuvieron que matarle. Cuando el caudillo se enteró, llamó a los autores. —¿Por qué hicisteis eso? —No quería venir. —¿Y pensáis que venga "horrita"? —Es que... —Bien; que les "afusilen".

Al día siguiente ya había otro médico ante Villa. Después de observar al herido, se quedó pensativo. Villa inquieto, le miraba. —Estoy muy malito, doctor? —Hay que extraer la bala. —¿Me hará mucho daño? —Un poco. —¿Pero no me dejará cojo, verdad? —No creo. Aunque... —Mire, compadre; usted verá

lo que hace. Si me quedo cojo, "lo líquido".

El doctor hizo ademán de irse. Villa lo miró rabioso. —Que lo "madruguen".

El doctor volvió la cara, sereno. —Si se tarda una hora en la extracción, habrá que cortarle la pierna. Si me mata usted, la cosa no tendrá remedio.

Pancho reflexionó: —Está "gueno". Sáqueme la bala.

El doctor señaló las pistolas que pendían de la cintura del herido. Villa rió con una carcajada cortante, y volvió a repetir: —"Gueno".

Las pistolas fueron lanzadas a un rincón. Así se le hizo la cura. Como, en las carreras de caballos, Pancho Villa ganaba siempre

Aquella tarde había carreras de caballos en Juárez. Nick the Greek —Nick, el griego— era conocidísimo en todos los hipódromos americanos, por su fabulosa fortuna y por su suerte y certeza en las apuestas. Antes de comenzar la carrera de fuerza, Nick y Villa charlaban animadamente. Unos cuantos hombres de los incondicionales del caudillo, les rodeaban. Todas las miradas convergían en ellos, sin preocuparse de los caballos que empezaban a salir lentamente a la pista, para tomar parte en la carrera que iniciaba aquella tarde la reunión.

Seguramente que Nick the Greek no se hubiera cambiado en aquel momento por el mismísimo presidente de México. Villa preguntó a Nick: —¿Está usted seguro de que ganará ese caballo? Nick, como hombre enterado y no acostumbrado a equivocarse, le respondió: —No hay otro que reúna sus cualidades. Hoy el primer puesto es para él. —"Gueno".

Y dirigiéndose a uno de los suyos: —Vayan cincuenta mil dólares al favorito. Nick comentó: —Claro que... Y Villa: —Espera, compadre; juega cien mil dólares. Nick: —¿Podiera ocurrir que no llegara el primero y yo no quisiera hacerle perder. —Pero usted cree que ganará, ¿no? —Es lo más seguro; pero a lo mejor... —Entonces cincuenta mil dólares más. Nick the Greek estaba palideciendo. —¿Y si no gana? —Ganará. —Pero hay que ponerse en todo. Los imprevisos... —¿Usted juega a él? —Sí; pero esa cantidad... —¿Y le parece bien, mi ami-

go, que una persona de su importancia juegue menos que este pobretón de Pancho? ¡Vamos! ¡Vamos! Empareje usted mi apuesta. No te vayas aún, compadre, que el señor quiere jugar otros ciento cincuenta mil dólares. —Podemos perder. —No. —¿Y si perdemos? Villa acarició suavemente la culata de su revólver. —Me lo "madrugan". A Pancho Villa no se le engaña.

Un cuarto de hora después, Nick the Greek había comprado todos los caballos que tomaban parte en la carrera. Y el caballo por el que apostó Villa, ganó. Cuando Villa le decía a uno de sus hombres: —¡Descansa! —Cuando el gobernador Gameros ofreció cincuenta mil dólares por la cabeza de Villa —sigue contando su ahijada, la simpática Reva Reyes—, el padrino se hizo muy desconfiado. No le gustaba que ninguno de sus hombres caminara detrás de él; dormía con las pistolas en la mano, y siempre le parecía que "iban por él".

Un día, después de una larga y penosa marcha, Villa dió el alto a los suyos. Todos creían que había llegado la hora del descanso; pero el padrino se limitó a decir: —Podéis descansar una hora y que reposen los caballos; antes del amanecer tenemos que estar allí arriba.

A la hora en punto todos los villistas estaban otra vez sobre sus monturas. Es decir, todos, no. Sentado junto a unas piedras, como si no fuera nada con él, un muchacho cetrino veía los preparativos. Pancho reparó en él. —¿El amigo se raja? —No es eso, jefe. Estoy cansado. La herida de la pierna se me abre por momentos. Me caería. Ya sabe, jefe, que yo no soy de los que se echan pa' atrás. Pero ahorita es de veras. Descansaré, y "aluego" les atajo.

Villa le miró desconfiado. No le hacia gracia que nadie se quedara a sus espaldas. ¿Y si el rezagado tenía una mala idea? Eran muchos los cincuenta mil dólares ofrecidos por el gobernador. Podía volver grupas y delectarse.

Haga el amigo un esfuerzo, y venga "horita". Se le veía en la cara que la fiebre comenzaba a invadirle. Tenía los labios hinchados; se le doblaba la cabeza. Repetía monótonamente: —"Estoy cansado! ¡No puedo más!

Villa le dió un golpecito en la espalda. —¡Pobrecito! Necesita descansar. No seré yo quien se oponga. Descansa tranquilo.

Una bala de revólver de Villa le acababa de entrar por la nuca. Como eran los hombres de Villa. —Si "afusilan" a ése, lo digo. Es que los hombres que seguían a Pancho Villa sentían por él idolatría...

Recuerdo un hecho que demuestra de lo que eran capaces aquellos hombres cortidos en cientos de combates y que sacrificaban todo —casa, mujeres, hijos— a la voluntad del padrino. Un día Villa, ante un grupo de sus "dorados", pidió: —Necesito dos hombres para un asunto delicado. Toda la fila avanzó. —¡Bien, muchachos! pero sólo quiero dos, tú y tú. Los dos hombres llegaron a las filas carrancistas con el fin de hacerse pasar por desertores, y luego lleva a Villa noticias del campo enemigo. Pero la cosa salió mal y ambos fueron apresados. Los carrancistas les dieron a elegir: O decir hacia dónde iba Villa, o fusilárselos. Les dieron una hora de plazo para decidirse y les dejaron solos.

El nombre de uno de ellos creo que era Teófilo. El otro no recuerdo. Se quedaron pensativos. Sus aprehensores no eran hombres de bromas. Seguro que los mandaban al otro mundo. —Oye, Teófilo. Y si dijéramos... —Calla esa boca. El jefe ha confiado en nosotros; de algo hay que morir. —Si; pero no aquí, como ratas. Luchando y llevándonos por delante a unos cuantos carrancistas, bueno. Yo no quiero morir así.

Faltábales un cuarto de hora para ser ejecutados y el otro seguía hablando. Sus palabras salían atropelladas de su boca. —¿Yo no quiero morir así? ¿Sabes? Hablaré. Gritaré. Diré que se dónde está Villa. ¿Es que tú crees que merece la pena de dejarse matar así, estúpidamente, cuando tan fácil es escapar de la muerte?

Se irritaba ante la posibilidad de Teófilo. —¡Sacarme de aquí! ¡Diré todo— decía dando grandes gritos. Cuando se abrió la puerta y entró un oficial, Teófilo se limitó a decirle: —Quiero hablar con el general. Diré todo.

—Estoy cansado! ¡No puedo más!

—Estoy cansado! ¡No puedo más!

—Estoy cansado! ¡No puedo más!

—Estoy cansado! ¡No puedo más!

EL CIELO ESTA AZUL

El cielo está implacablemente azul. Cuando sale uno del baño matinal azotado por el chorro de agua fría que, a manera de látigo, nos azuza para que corramos, el calor aun tigo de la atmósfera parece voluptuoso; la tersa limpidez de las capas superiores cautiva la mirada y ese sol reluciente que parece salir de caza levantando nubes de polvo en su camino semeja gallardo, activo, triunfador. Ni una nube en las crestas de las montañas; los blancos rebanos que Eolo cuida no aparecen. Ni franjas color de rosa ni cintas color de árbol en el horizonte. Todo azul.

Sin embargo, fijándonos un poco echamos de ver que ese azul está un tantico sucio. No se ha lavado todavía con agua fresca y para disimular el desaseo se ha puesto polvo de arroz en la cara. Es un azul desahabado, que no ha dormido bien y conserva la fiebre del insomnio. Otras veces lo vemos profundo, intenso, metálico. Ahora no; está desleído.

Como las almas, el cielo necesita la lucha para resplandecer. Si triunfa de las cerradas neblazones, de los negros nimbus, esplende. La calma prolongada le deja soñoliento, pálido. Aizo hoy los ojos para verle y se me figura que es un desierto. Ninguna caravana de árabes, envueltos en sus blancos alquiceles, cruza por esa extensión; no se presenta ningún camello amarillo y giboso en el horizonte; no se columbra al mercader que de Damasco viene con su mula cargada de telas.

M. Gutiérrez Nájera

Advertisement for Pelikan fountain pens. It features an illustration of a fountain pen and a small diagram of the pen's internal mechanism. The text includes: '¡Lleva aparato limpia-parabrisa su pluma fuente de Vd.?' and '¡Escribe al primer trazo! ¡No mancha nunca!'. At the bottom, it says 'Un utensilio técnicamente perfecto' and 'Pelikan' and 'GÜNTHER WAGNER'.

Eriste retorno

Era hermoso el caserío. Casitas bajas y aisladas, cercas de huertecillos, se resguardaban del cierzo tras una arruga gigante del terreno. Parecía una acuarela ingénuo, ligeramente impresionista, debida al pincel galo de cualquier discípulo de Pautin-Latour: Una ermita a la entrada, una fuente rústica en la plaza y un puente viejo sobre el arroyo enano, bordeado de chopos endebles poblados de gorriones.

Fue, precisamente a la sombra de aquellos árboles copudos donde se despidieron Andrea y Colás, al emigrar el último en busca de mejor fortuna. Ambos se querían con la emoción de los quince años, con el fuego humano de la primera pasión.

En la aldea era todo hosco, gris, ceniciento, burdo. Todo menos la risa fresca y el mirar reidor y claro de Andrea, la hija del labrador mejor acomodado del pueblo. Tenía la cabellera negra y rizada, las pestañas sedosas y luengas, las cejas graciosamente arqueadas y la boca breve y jugosa como una guinda. Todo en ella, dentro del marco hurafío del villorrio, hablaba de jovialidad y de vida.

Colás era inteligente, dentro de su rusticidad, y apuesto y varonil, a pesar de su pobre indumentaria. Porque habéis de saber que el único pecado del pretendiente correspondido de la moza más rica de Mejina, era el haber nacido pobre como las ratas que socavan sus campamentos en la cima arenosa de las colinas que circundan el lugarejo. Huérfano desde muy niño, en casa del padre de Andrea halló siempre protección y amparo. De la misma edad que ella, juntos se criaron los rapaces y juntos compartieron los juegos de la infancia; hasta que de esta felicidad vino a arrancarlos a él, humilde zagalillo, una hato de cabras, y a ella, la hija del amo, el bocado más exquisito de la casa, un convento de monjas carismas de Mejina, encargadas de su educación.

Loraron los chiquillos con amargo llanto en la despedida. Después... los días, los meses y los años fueron rodando insensiblemente en el reloj de sus jóvenes existencias.

Volvió Andrea al lugar con los días de julio, cuando las mieses amarillentas trepan a las colinas, descienden a la llanura y se repliegan en la hondonada donde brillan al sol los ténues espejillos de un regato; cuando en los cartones rurales de Castilla no hay ni un árbol ni una sombra en el verde socarrado de los ribazos.

Día de júbilo fue el de la llegada de la guapa colegiala para sus padres. ¡Y cómo replicaron las campanas de sus alegrías en el alma de Colás, el cabrerillo huérfano!

—Tienes que llamarle, señorita Andrea... — le había dicho su amo la noche anterior a su llegada.

Y el muchacho habíase quedado suspenso, sin acertar a explicarse totalmente el por qué de la frase; pero obedecería al amo.

—Señorita Andrea, señorita Andrea... ¿Por qué no Andrea simplemente?— meditaba el muchacho que empezaba a ser hombre, mientras descendía al caserío por una vereda honda y gris, después de haber encerrado en la tina su rebaño. ¡Era tan pobre el zagalillo y tan rica la hija del labrador!

Temblándole el alma y las rodillas entró Colás en la amplia cocina rural de la casona donde, cabe el hogar y bajo la amplia chimenea habíase reunido medio pueblo para saludar a Andrea.



Desde el dintel, oyó que decían las mujeronas de sayas de bayeta, toquilla al busto y pañuelo de percal a la cabeza:

—¡Pero qué guapetona vienes, hija mía; así como nosotras que estamos anegaicas de segar!

Y el corazón le dió un vuelco al sentir que estaba tan cerca de ella.

Llegóse, humilde, y con trémolos en la voz la saludó avergonzado de su honrada, pero inútil pobreza:

—¿Cómo está usted, señorita Andrea?

—Bien, ¿y tú Colás? ¿Qué buen mozo te has hecho en estos años que faltó de Mejina? ¿Pero a qué me llamas señorita?

—Mujer—terció brutalmente su padre—, ¿cómo quieres que te llame un pobre pastorcillo de tu casa, que tu madre y yo recogimos en ella por caridad y por lástima?

Nublóse el rostro del zagal enamorado ante tales frases ofensivas y groseras del padre de Andrea, y con la muerte en el corazón y un anhelo muy grande en el alma, retiróse de la cocina, dispuesto a dejar el lugarejo.

Corrió la moza a alcanzar al digno y atribulado zagal, por el que sentía un afecto noble de hermana y más que de hermana, y lo halló arrimado a un chopo de las afueras, bebiendo lentamente el llanto amargo y viril que brotaba de sus ojos y de su alma.

—Perdona a mi padre, Colás; ya saber como es... —dijole la señorita, tocándole suavemente en el hombro.

—Perdonado está, Andrea. ¿Qué culpa tiene él de mis infortunios y de mi pobreza? Al contrario, le estoy agradecido por su proceder caritativo para conmigo... Y ahora, adiós; para siempre tal vez.

—¿Qué dices, te vas a marchar del pueblo?—preguntó—, inquieta, la muchacha.

—Es necesario.

—¿Por qué causa?

—Ya lo sabrás, Andrea, cuando esté lejos.

—Pero... Estaban muy juntos y contrastaba el modesto indumento del gallardo e inteligente cabrero, con el porte señorial de la muchacha. El tuvo su mirada franca en la hermosa colegiala y vió que tenía, con el progreso de la ausencia, los ojos negros como las moras en sazón, los dientes nacarados entre el fulgor encendido de los labios, la piel fina y blanca, el cabello rizado y tenebroso, la expresión vehementemente y digna. Se amaban y sabían de la inutilidad de las palabras.

—Adiós, Andrea; siempre serás la luz de la esperanza que guíe mis pasos por la vida.

Un sollozo femenino fué la respuesta de estas frases emocionadas, sencillas y nobles como el cariño de los dos muchachos.

Colás tomó con unción casi litúrgica la medalla de la Virgen de Ribagorda que su ama le tendía y besando aquella mano finísima y perfumada, tomó el cayado y perdióse en un recodo brusco de la senda.

Han pasado diez años desde que Andrea y Colás se despidieron bajo los sauces con balbuciente estilo y emocionada lengua. Al principio la muchacha se volvió triste y taciturna; después, el llanto empezó a brotar a torrentes de sus ojos grandes, de sus pupilas negras. Años de intensa pena por el zagal ausente. Inútiles los consuelos rústicos de los padres; inútiles las indagaciones para saber noticias de Colás. Se decía, que habíase embarcado con un rico colono que, tras una larga estancia en España, volvía a sus posesiones de América. Luego nada; un silencio de diez años.

Hasta que un día de los primeros de noviembre, cuando los árboles se tornan desnudistas y emigran las últimas golondrinas, se presentó en Mejina un joven elegante que aparentaba unos veinticinco años. Venía de incógnito, al parecer, y brillaban con intenso júbilo sus pupilas ávidas. El desconocido elegante, lo habrá

adivinado, no era otro que Colás, convertido ahora, por obra y gracia del dinero, en D. Nicolás.

Hizo fortuna en América y regresaba contento a su aldea natal. Con qué intensidad había deseado siempre este momento, el del retorno triunfante para poderse casar con Andrea, tan lejos antes de su posición social.

Próximamente, en un recodo de la carretera que ahora llegaba al pueblo, había dejado su estupendo automóvil de indiano y se adelantó del brazo del crepúsculo, bordeando el arroyo solitario. Llegó a un altozano y se detuvo a contemplar el caserío. ¡Qué igual y qué distinto todo! Desde las casas bajas y humildes, hasta las áridas laderas cubiertas de peñascales, todas las piedras del terreno guardaban para Colás una emotiva levedad. Cuando cabrero, dejó en ellas un pedazo de recuerdo, un trozo de su amor, un jirón de su existencia. Pedazos, trozos y jirones de una idea común, de un amor imposible: Andrea.

Por ella concibió la idea, mientras apacentaba las cabras de su padre, de emigrar y elevarse, para ser digno del cariño de su amada, noble propósito que ahora veía realizado.

Por eso para Colás los peñascos de Mejina casi tienen alma, en sus rincones más ocultos conservan el secreto de su amor y de su ausencia, como un misterioso embrujamiento; callados, ahogaron durante una década con sus duras manos al silencio; piadosos, su ternura supo acariciar en otro tiempo la piel morena del cabrerillo cuando en las tardes de frío y de lluvia se acogía a su amparo.

La iglesia de San Roque, patrono de Mejina, con su campanario primitivo, de traza románica, se emborrachaba entonces de ecos de bronce en la sinfonía del "Angelus".

Crece la hierba bajo las plantas errantes del viajero en retorno, y los pies agradecían la caricia muelle, porque con su roce y con su beso le recordaba a Colás la proximidad de su amada.

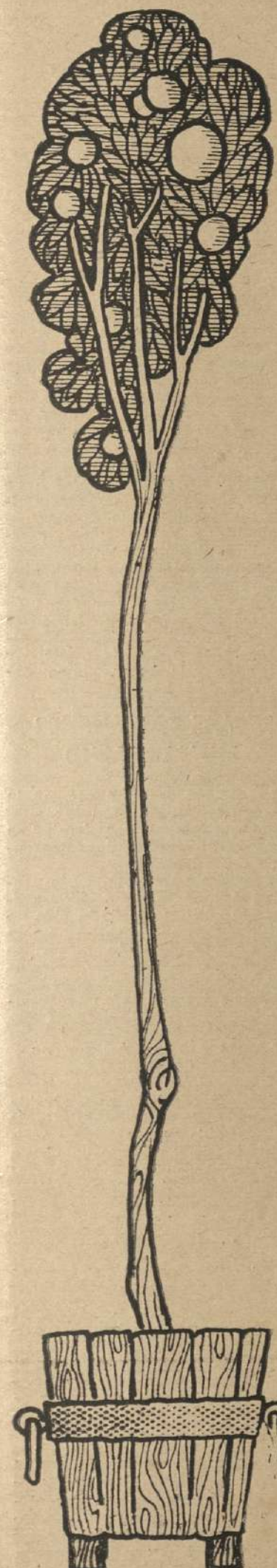
Más allá el camposanto alzaba sus derruidos muros, y el viajero, sin saber por qué, acordóse de "LAS CEREZAS DEL CEMENTERIO", la hermosa novela de Gabriel Miró, que había leído en el barco argentino que le condujera a España. Le produjo malísima impresión el macabro hogar del frío y de la muerte, bajo el cielo emplomado de noviembre: "Los fantasmas tendrán que cruzar las eras para llegar al pueblo", pensó inconscientemente.

Le asaltó un deseo de pronto: visitaría las humildes tumbas de sus padres, antes de nada, como tributo filial. El cementerio estaría abierto, ya que estos días eran precisamente los que siguen a la Festividad de Todos los Santos y es costumbre en ellos visitar las tumbas y rezar a las ánimas: si no, saltaría con facilidad por las tapias derruidas.

Así tuvo que hacerlo y en la búsqueda de las sepulturas de sus padres tropezó con una losa de mármol blanco, lujo funerario casi desconocido en el lugar: Sacó una linterna de bolsillo y leyó, pálido como un espectro: "Aquí yace Andrea Blasco Ruiz, que falleció a los 24 años de edad. Tus desconsolados padres no te olvidarán jamás".

—Andrea, voy contigo!... —murmuró eloquecido el atribulado amante, con voz opaca, cayendo pesadamente sobre la piedra que cubría el ataúd.

Empezó a llover ténue y en las eras se oyeron los ladridos huecos y agoreros de un can... José SANZ y DIAZ.



Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Juana de IBARBOUROU.

He bebido del chorro cándido de la fuente, traigo los labios frescos y la cara mojada.

Mi boca hoy tiene toda la estupenda dulzura de una rosa jugosa, nueva y recién cortada.

El cielo ostenta una limpidez de diamante. Estoy ebria de tarde, de viento y primavera. ¿No sientes en mis trenzas olor a trigo ondeante? ¿No me hallas hoy flexible como una enredadera?

Elástica de gozo como un gamo he corrido por todos los senderos ceñudos de la sierra. Y el galgo cazador que es mi guía, rendido se ha acostado a mis pies, largo a largo, en la tierra.

¡Ah, qué inmensa fatiga me derriba a la grama y abate en tus rodillas mi cabeza morena, mientras que de una iglesia campesina y lejana, nos llega un lento y grave llamado de novería!

Juana de IBARBOUROU.



MARIA VICTORIA, REINA DE ESPAÑA

En la larga lista de reinas ejemplares, debe figurar el nombre de esta soberana que compartió con don Amadeo de Saboya su efímero reinado en España.

Maria Victoria nació en París el 9 de agosto de 1847. Era hija de Carlos Manuel, príncipe del Pozzo della Cisterna y de la hermosa Luisa Carolina Ghislame, condesa de Merode. Por la línea paterna descendía de la más pura raza del patriado italiano. Poseía gran firmeza de carácter; puros y elevados sentimientos. Era severa y honesta en sus costumbres, y se educó con tal recogimiento que hasta después de casada no visitó ningún teatro. Recibió, no obstante, una instrucción que no era natural en su sexo. De ella dijo la princesa Ratazzi en su libro intitulado "Florenzia": "La joven Maria Victoria posee la erudición de un literato alemán, y además del latín, y del griego, que le son familiares, habla el castellano, el inglés, el francés, el ruso y el italiano. Ha estudiado matemáticas y podría discutir con Eobinet sobre cálculo integral y diferencial. Escribe hermosos poemas en prosa. Pinta, borda y toca el piano. Su estilo epistolar es elegante y sencillo. Es, en suma, una princesa como hay pocas". Y Pirata, ampliando el informe de la Ratazzi, dijo: "Tiene inteligencia tal que domina las ciencias y las artes". Religiosa sin fanatismo, virtuosa sin ostentación, noble sin orgullo, ilustrada sin vanidad y señora siempre, es verdaderamente digna de ocupar un trono".

Pero nunca pensó la gentilísima princesa Maria Victoria que, al andar del tiempo, ceñiría sus sienes una corona real de tantos prestigios seculares como la de España.

El 30 de mayo de 1867, contra-jo matrimonio con el príncipe Amadeo de Saboya, hijo tercero de Víctor Manuel II, rey de Italia. Aquel enlace no era ni con mucho una esperanza de futuras grandezas. Amadeo no tenía fortuna personal de ninguna clase. Aún no vislumbraba su elección para ocupar el trono de España. Era, lisa y llanamente, un príncipe de sangre real, destinado a gobernar una provincia italiana. Pero los acontecimientos políticos le llevaron a reinar. En 1871, fue proclamado rey por las Cortes españolas. Y se dirigió a Madrid con su bonísima esposa, dispuesto a captarse las simpatías y el amor de sus súbditos.

No tuvo buena acogida la nueva dinastía. Don Amadeo, rígido y severo, de carácter apacible y acogedor; pero seco y poco propenso a las adalaciones cortesanas, se vio aislado en el palacio de Oriente. El recuerdo de los Borbones no podría borrarle nunca un principillo de la Casa de Saboya. Hasta don Emilio Castelar, el gran tribuno, lo atacó. En discurso memorable, dijo: "Y cuando nuestras banderas se paseaban por Europa saludadas por los aires brillantes de las trompetas de guerra, cuando nuestros reyes eran los amos del mundo y llevaban tras de sí a todos los aventureros aprovechados, iban en su séquito pidiendo mercedes, mendigando honores, los pobres, los humildes, los miserables duques de Saboya..."

Monárquicos y republicanos hicieron imposible el reinado de don Amadeo. Justo es reconocer que fue un buen rey, respetuoso de sus deberes constitucionales y amante del pueblo español. Pero la nobleza se retrajo. Los Grandes de España se negaron a reconocerle. Las flores de lis de la Casa de Borbón no podían ser sustituidas por la cruz blanca de Saboya. Y un buen día, el monarca abdicó. Su manifiesto despidiéndose de los que fueron sus súbditos, es un modelo de documentos políticos. Tal vez fué la reina doña Maria Victoria quien lo escribió. El talento de esta egregia señora, muchas veces de-

LOS MODELOS DE MODA EN DEPORTES INVERNALES



Muchos y variados han sido los modelos vistos este invierno en St. Moritz, Suiza, donde la estación está en estos momentos en todo su apogeo. Este es un equipo todo blanco, con excepción de los botones oscuros, adoptado, con ligeras variantes por la mayoría de las aficionadas al ski.

REGLAS SOCIALES

Los tratados de etiqueta conceden demasiada importancia a la costumbre ya anticuada de dejar tarjeta. Por supuesto que se emplean siempre las tarjetas al mandar regalos de boda y al hacer las pocas visitas de cumplido que todavía se hacen.

Esto no reza con las personas que frecuentan los círculos diplomáticos, sino con las que tienen sus amistades que las visitan y con las que siguen la etiqueta al pie de la letra.

Las personas jóvenes no se hacen visitas de cumplido, ya que se reúnen para disfrutar de la mutua compañía. Las que tienen más confianza se reúnen siempre que lleven gusto sin pensar a quien le toca la visita. Si quieren ser escrupulosas y correctas dejan la tarjeta, pero si esta se olvida, no se tomará como una falta.

mostrado, se adivina a través de aquellas palabras serenas y reposadas dichas sin odio y sin altiveces...

Doña Maria Victoria alentó a su marido durante aquellos días terribles de soledad y aburrimiento. Ajena a la política, sufrió, sin embargo, continuos disgustos, ya por las infidelidades conyugales, ya por los continuos desaires de la nobleza española, q' además propagó rumores y coplas calumniosas para la reina. Conducta censurable, porque la ilustrada señora sólo dedicó su tiempo a practicar la caridad. A sus expensas, se construyó en Madrid un hospital, a orillas del Manzanares, para recoger durante el día a los hijos de las lavanderas.

Esta reina ejemplar puso el encanto supremo de su eterna sonrisa sobre los últimos días de Amadeo de Saboya, cuando en la soledad de su castillo recordaba su breve reinado en España.

EL HOMBRE

Conócete a ti mismo, y no te atrevas a escuchar a Dios.

El verdadero estudio de la humanidad es el hombre. Colocado en ese istmo de su condición media, sabio con oscuridades, grande con imperfecciones, con demasiados conocimientos para caer en la duda del escéptico, con demasiada flaqueza para elevarse hasta el orgullo del estoico, se halla en suspenso entre los dos, no sabiendo si debe obrar o permanecer quieto, si debe estimarse un dios o una bestia, si debe preferir su espíritu o su cuerpo, no naciendo más que para morir y no razonando más que para extraviarse, permaneciendo siempre en la ignorancia, lo mismo cuando piensa mucho que cuando apenas piensa; caos confuso de ideas y pasión, víctima de perpetuas ilusiones y desengaños, creado a medias para elevarse, a medias para caer; soberano, señor y presa de todas las cosas; único juez de la verdad precipitado en el error infinito; gloria, jugueta y enigma del mundo. — Pope.

CONOCIMIENTOS UTILES

Las medias de seda que ya no sirven más, se pueden emplear para una linda labor. Se les corta el pie y se abre el refuerzo doble que tienen en la parte superior. Ahora— empezando desde arriba— se cortan en espiral y en dirección ligeramente diagonal, hasta formar una tira larga. Así se procede con todas las medias que se puedan conseguir— cuantas más mejor— siendo indiferente si son de diferentes tonos de color. Luego esas tiras se estiran bien, con lo que se enrollan los bordes y se forma una especie de cordoncito. Una tira se anuda a continuación de la otra y se forman ovillos. Luego se teje al crochet con una aguja de grueso apropiado y empleando el medio punto, haciendo una alfombra a la que se le puede dar el tamaño y la forma que se deseen.

REGLAS PARA TENER BUENA SALUD

Las reglas para conservar la salud y la belleza son tan simples como interesantes si usted se toma la molestia de comprenderlas y adoptarlas. Y resulta muy confortante pensar que, para la mayoría de nosotros la edad media de la vida no ha de significar el fin de nuestro honesto esparcimiento, si nos aproximamos a ella, la disfrutamos y aún la sobrepasamos prodigándole los cuidados requeridos.

LAS MANCHAS DE FRUTA

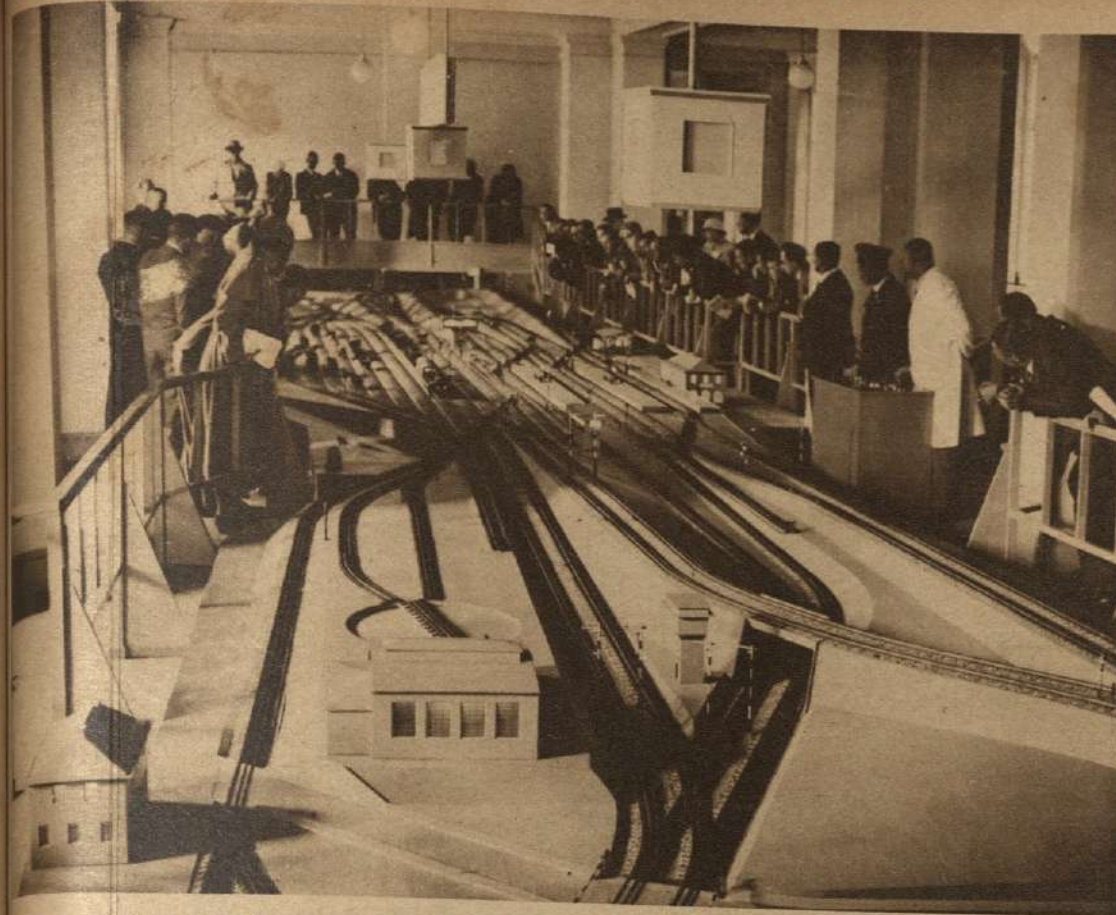
Si es posible, extiéndase (inmediatamente de haberse producido la mancha) la parte manchada de la prenda de rona sobre un recipiente hondo y viértase una jarra de agua hirviendo; obsérvese el resultado y renitase la operación. La mancha suele desaparecer casi por completo, debiendo eliminarse del todo el lavado común.

PARA QUE NO SE QUIEBREN LAS UÑAS

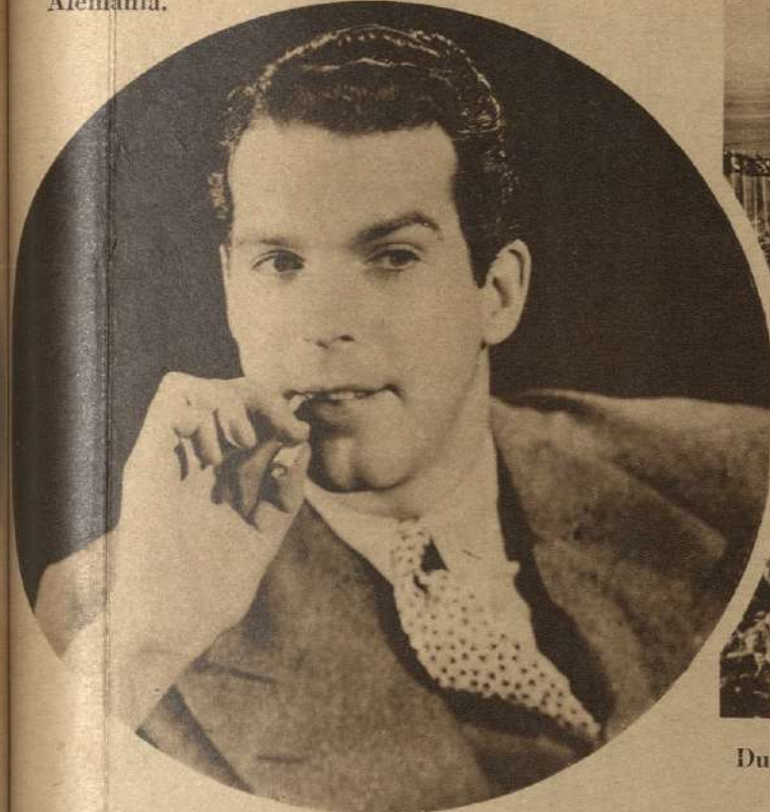
Es generalmente señal de mal estado de salud que las uñas salten y se quiebren con facilidad. Para evitar esto frótelas por la noche con cold-cream o con vaselina; que las suavizará y las aumentará devolviéndoles su flexibilidad normal.

PARA LIMPIAR LOS GUANTES

Se orden sobre un plato limpio y se frota, valiéndose de un cepillo algo duro, con una mezcla de coque y alumbre en polvo muy fino, se sacuden y se espolvorean con otra mezcla de salvado y de blanco de España, y, por fin, se sacuden de nuevo.



Esta complicada red ferroviaria en miniatura, sobre la cual circulan trenes eléctricos semejantes a los verdaderos, formó parte de la exposición celebrada en Berlín para conmemorar el centenario de los ferrocarriles en Alemania.



Fred McMurray, actor de la Paramount.



Maxine Jennings, Tito Guizar y Nenette Noriega en una escena.



La juvenil sonrisa de Elisa Landi nos saluda al pasar. (Paramount.)



Durante el otoño se celebraron reuniones políticas en Alemania. He aquí una vista de la muchedumbre aglomerada en las márgenes del Mosela para oír a los oradores nazistas.



Túnica de soirée, de chiffón blanco adornada de lentejuelas brillantes. Maxine Jennings, del



Modelo sastre de paño gris con adornos.



EL SITIO DE CASSEL, por Wilhelm von Kobell. (Museo de Berlín). Este episodio poco conocido de una de las guerras napoleónicas, en la campaña de 1813, sirve de tema a este lienzo cuya diafanidad y pureza de detalles le valieron un puesto de honor en el Museo de Berlín.



CLAUDETTE COLBERT, de la Paramount, fotografiada en una actitud pensativa, que pone de relieve su belleza peculiar.



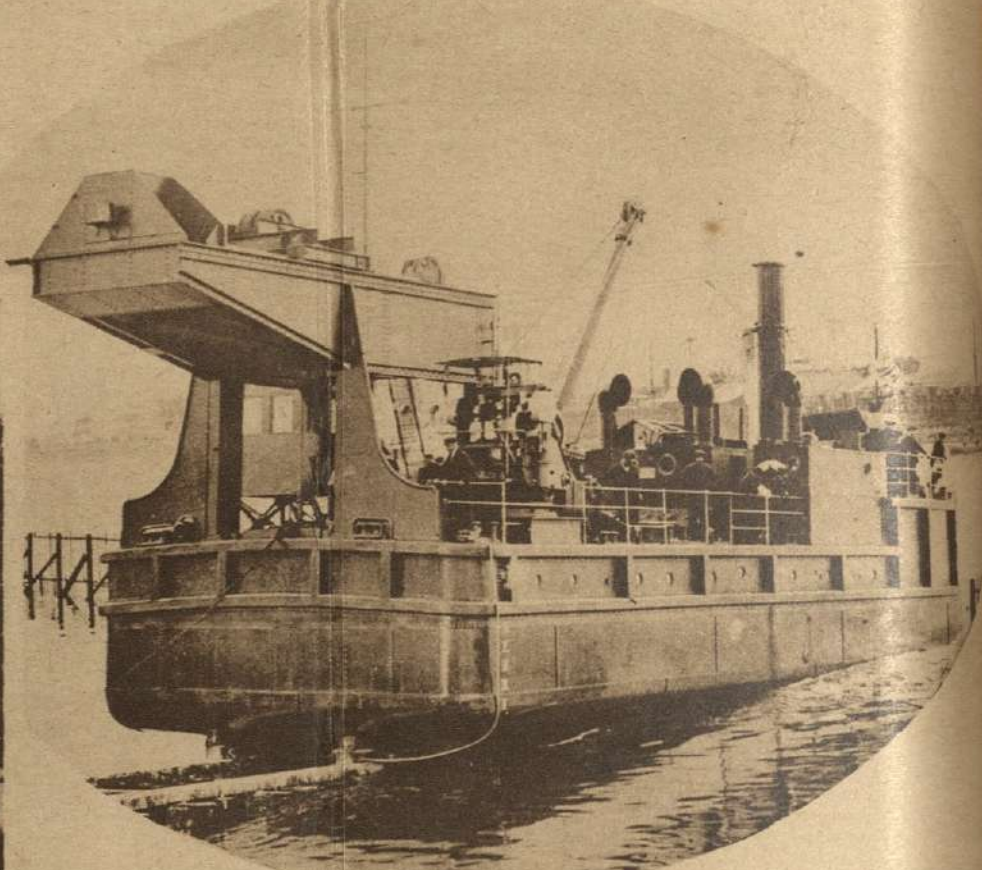
ARCO DEL CARROUSEL, construido por Napoleón de acuerdo con los planes de sus arquitectos favoritos, Percier y Fontaine, entre el Louvre y las antiguas Tullerías.



PUENTE VIEJO DEL VIRILLA, sólida y antiquísima construcción que se levanta a corta distancia de la ciudad de San José, la capital de Costa Rica.



EXTRAÑA COMPAÑIA tiene esta yegua de una granja inglesa, que jubilada del trabajo vagaba sola por los campos, hasta que adoptó a



LANCHON ESPECIAL PARA BUCEAR, que lleva la "campana de bucear" soldada eléctricamente en su totalidad, con un peso de 16 toneladas, para trabajar en el Clyde, Escocia.



LA PLAZA MASSENA Y EL CASINO MUNICIPAL de Niza, se hallan situadas en la parte de la ciudad que se halla siempre más animada en ese gran

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

INQUILINATO



El juez.—¿Y por qué no se muda usted a otra casa más pequeña y de menos precio?
El demandado.—Porque yo no puedo pagar ni la pequeña ni la grande y en ésta estoy más cómodo.

LA NUEVA LEY DE DIVORCIOS



—¿Tienes tú hermanitos? —le pregunta.
—Sí —contesta la pequeña—. Tengo tres medios hermanos y tres medias hermanas.
—¡Vaya! —exclama el amigo—. Entonces, tú eres la única gente completa en la familia?

AUTOEPISTOLA



—¿Qué escribe ahí, Simplicio?
—Una carta.
—¿Para quién?
—Para mí mismo.
—¿Y qué te dices en ella?
—No sé, porque todavía no la he recibido.

EPITAFIO

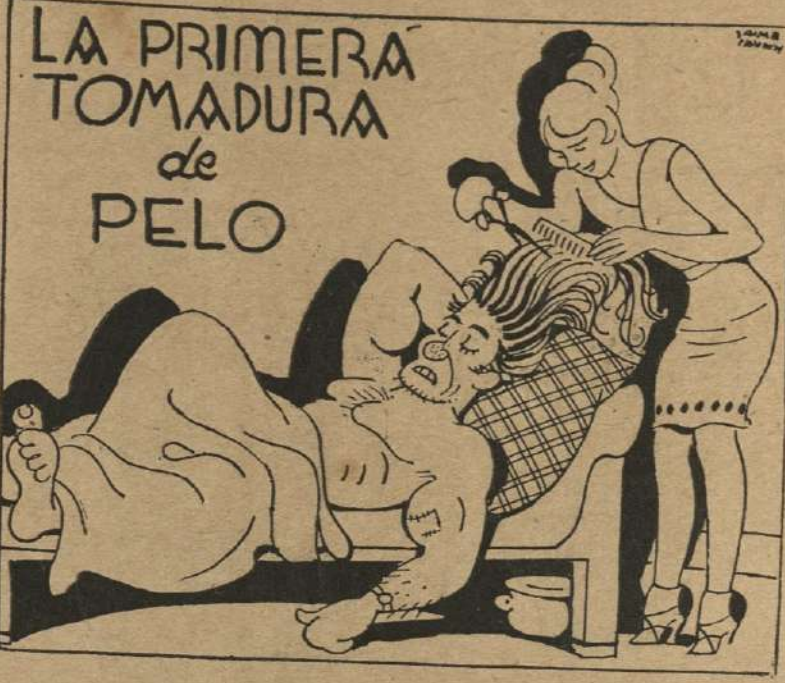
Aquí yace Juan Badia, un infeliz que murió porque la suegra, una harpía tal paliza le metió que falleció al otro día.

EXCURSION ALPINA

—Hace usted muy mal en dejar a su señora sentada entre esas breñas. Hay muchos desprendimientos de piedras.
—Sí, sí, lo comprendo. Por eso no me siento nunca a su lado.

SEÑAL INDUDABLE

Subió el joven las escaleras con aire alegre y gentil, llevando en una mano un ramo de flores y en la otra una caja de chocolates. En la puerta se encontró al hermanito de la novia.
—¿Qué tal, Johnnie?
—¿Qué tal?
—Me está esperando tu hermanita?
—Sí.
—¿Cómo sabes que me está esperando?
—Porque salió a la calle hace una hora.



Aunque no se me oculta el peliagudo que resulta elegir, en la actualidad, un tema de interés, me decido a elegir éste que, no obstante ser también bastante "peliagudo", tengo la seguridad de que me servirá para ofrecerles a ustedes un artículo hecho "al pelo".

Debo advertirles que a la elección de este asunto, "traído por los cabellos", me indujo la desesperación de unos y la curiosidad de otros, por averiguar algo sobre el origen de la moda femenina, traída por los cabellos también.

Algunas mujeres, según tengo entendido, tras desprenderse de su mata, se van a la casa de ciertas industriales, quienes, dándoles a cambio una exigua cantidad, las toman el pelo.
Esto de tomar el pelo no es de ahora.

El hecho, harto repetido a través de todas las generaciones, tiene su origen en el valle histórico de Sorec, y corrió a cargo, como ustedes ya saben, de Dalila y de Samsón. (Escribimos Samsón de esta manera, porque así lo pone nuestro gran Diccionario Enciclopédico, y para algo han de servirnos las pesetas que nos costó).

Lo que ustedes no sabrán, y nosotros vamos a descubrirles, es que Dalila, además de filisteo, era hija de un honrado maestro berbero que los sábados y días de trajín la obligaba a ocupar el puesto de un oficial, circunstancia que justifica la habilidosa destreza con que al famoso forzado le hizo el corte de pelo "a lo garcon".

Y por qué se lo hizo?
Otro punto interesante que nosotros vamos a aclarar.

La Biblia asegura que por dadas espléndidas de los enemigos de Samsón, que envidiaban su fuerza extraordinaria y su poder, cosa que, como ahora ocurre, era ya perdurable en determinadas personas.

Nosotros afirmamos que esto de la espléndidez de los enemigos del amante de Dalila, no es cierto.

Y lo juramos por su padre.
Por su padre, que fué el único, el verdadero culpable de todo.

Este, como ya hemos dicho, era el dueño de una acreditada peluquería. En ella se depilaban todos los hijos del valle de Sorec y de sus alrededores.

Sólo uno resistióse pertinazmente a la peladura voluntaria: Samsón, que, por las malas condiciones de higiene en que el servicio se practicaba entonces, le tenía un miedo insuperable al contagio posible de enfermedades poco

rumbosas, es decir, miserables. La divulgación de estos terrores surtió los naturales efectos entre la parroquia, la cual comenzó a nevar en la misma proporción que el peso de los panecillos actuales.

Los pollos "fruta" de la época se valieron de la moda para imponer el uso de la melena.
Y el papá de Dalila, desesperado por su ruina inminente, cogió a la hija y le dijo:

—Mira nena, o le dejas a ese gachó sin tirabuzones, o tenemos que largarnos de la Siria.
—¿Supongo que eso no lo dirás en serio?

—Lo digo en serio, hija mía. Tienes que obligarle a ese hombre a que se deje descabelar.
—Para eso será preciso casarse.

—¿Con quién?
—Conmigo.
En efecto.
Dalila fué la esposa de Samsón.

Y ya conocen ustedes lo demás. Desde entonces acá las costumbres no han variado y las mujeres siguen casándose, solo por "pelar la pava" al principio, y "pelar" al marido después.

Existe, sin embargo, una diferencia muy notable. La juventud aquella daba Samsones. La de ahora sólo Dalilas.

Adolfo SANCHEZ CARRERE.

DEL AMOR



—Pero, amigo, aquí está el gato en mi cama.
—¡Oh! eso no importa. Cuando más, habrá algún ratón en la cama.

JUICIO PRECIPITADO



EL ENFERMO. — Antes de venir a verlo, doctor, fui a consultar al boticario y me aconsejó...

EL MEDICO. — ¡Es el colmo, mi amigo! ¿Consultar al boticario! ¿Qué otra cosa que una burrada le puede haber aconsejado?

EL ENFERMO. — ...Y me aconsejó que viniera a verlo a usted.

REPOSO



—¿Qué hace usted ahí, buen hombre?
—Estoy descansando.
—¿Pues no tiene aire de estar muy fatigado?

—¡Ah! no crea, Srta. ¡Fatiga tanto el tener que contestar preguntas tan tontas!

TRABAJO



—Dime, precioso, ¿tu papá no trabaja?
—No, señorita.
—Pero buscará empleo, ¿verdad?
—Sí, Srta. Va a entrar en un Banco.

—¡Ah, comprendo! ¿Estará haciendo gestiones, no?
—No, Srta. Está haciendo un túnel.

SISTEMAS

—¿Puede saberse por qué aulla este perro como un condenado todos los días?
—Es que ahora están de moda los perros con el rabo cortado y nosotros, para no hacerlos sufrir mucho, le vamos cortando un pedacito cada día.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— AERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— N'ROMANCIAS— CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES.

TIRO AL BLANCO SIN PROYECTIL

Utilizando el nuevo fusil silencioso, construido últimamente por un ingeniero norteamericano, cualquier persona puede hacer ejercicio de tiro dentro de su propia casa, sin necesidad de quemar cartuchos. Se trata de un fusil que lanza un poderoso rayo luminoso cuando se aprieta el gatillo y de un blanco especial cuyo centro está constituido por una célula fotoeléctrica, la cual, a cada tiro perfecto hace sonar una campanilla, encendiendo al mismo tiempo una lamparilla roja colocada encima del blanco.

DE LA EPOCA DEL MASTODONTE

Cerca de Urbana, Ohio, puede verse el aspecto que presentaba la naturaleza a fines del período glacial. Arbustos de quinquéfolio, planta predominante en la era de la post-glacial, cubren hoy una zona de unas cuantas áreas en que la historia aparentemente, se ha inmovilizado. En efecto, debajo de una capa muy delgada—apenas tendrá unos 25 centímetros de espesor— de barro y raíces, aparentemente firme, sobre la cual puede pasar sin peligro un hombre, los sondeos revelaron la existencia de un largo subterráneo formado por el hielo que se licó hace 30.000 o 40.000 años. Agua artesiana pura ha conservado ese lago y su vegetación prehistórica, sin alteración alguna. Esa zona es considerada como un modelo de lo que eran los pantanos en que vivían hace siglos los mastodontes.

APROVECHAMIENTO DE LA RADIOTELEFONIA

Adonde quiera que vaya la pequeña Jean Darlington, de cinco años, en Estado de Nueva York, encuéntrase al alcance del llamado de sus padres merced a un aparato de radiotelefonía de onda corta que lleva consigo. Cuando es hora de que regrese a su hogar, su padre se pone en comunicación con ella.

Otra innovación eléctrica en el hogar de los Darlington es un fonógrafo, el cual hállase instalado en el dormitorio de la niña desde que aprendió a hablar. Cuando se despierta y grita durante la noche, su padre le devuelve la tranquilidad sin levantarse de su lecho, tocando simplemente un conmutador colocado a uno de los lados de su cama y merced al cual el fonógrafo toca un disco en el que está grabada una canción arrulladora.

CARBON ITALIANO

No es exacta la versión de que Italia carece en absoluto de minas carboníferas. Existen las de Arsa, en Istria, y la rica zona se extiende en torno a la pequeña ciudad de Albona. Sus pozos principales son los Carpano, Vines Stermazio y Carlota. De todos ellos, sólo este último está en actividad y produce 300.000 toneladas anuales. Se calcula que las existencias de este pozo reinarán la misma cantidad durante treinta años más. Para llegar a este resultado ha sido necesaria una labor tenaz. En efecto, en 1928 la galería Carlota no descendía más que 47 metros bajo el nivel del mar; en 1932 llegó a 148; actualmente tiene 250 metros de profundidad. Las minas carboníferas de Arsa progresan continuamente, y se calcula que si hubieran sido puestas en actividad en 1918, inmediatamente después de la anexión de Istria a Italia, los resultados serían hoy mucho más halagadores.

EJEMPLAR DE HORMIGUERO

En la sección africana del mu-

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



LA LINEA DE LA INDECLINABLE DETERMINACION

comienza al costado de la mano, al pie del primer dedo, tocando ligeramente la línea de la vida, y corre recta a través de la palma, significando gran energía una audaz determinación en sus propósitos que puede llegar ante los límites del propio sacrificio. Ningún obstáculo ni barrera, ni amenaza de muerte podrá jamás detener a estos seres en sus ideales ni impedir que alcancen la finalidad que persiguen en su vida. Eamon de Valera, primer Presidente del Estado Libre de Irlanda, ha sido, desde el histórico día, allá en 1916, cuando tambaleante, ensangrentado y cubierto de tierra, salió de los talleres de Boland para decir: "Yo soy de Valera, dispáren sobre mí, pero perdonen a estos hombres", el glorioso patriota para sus seguidores y el indomito rebelde para sus enemigos. Nacido en New York, de un padre español y una madre irlandesa, regresó muy tierno a Irlanda para recibir su educación y más tarde ser profesor de matemáticas. Su interés por la independencia irlandesa comenzó en 1913, y con la fiera pasión de su ascendencia hispano irlandesa, se lanzó en la terrible lucha por la libertad de Irlanda para llegar a ser el verdadero líder de los extremistas en su acción enérgica y de verdadera contienda. Si bien los enemigos de de Valera y la causa por la que ha luchado, se inclinan a verlo como una fuerza de anarquía y desorden en la política irlandesa, no se puede negar que este hombre se ha sostenido en sus principios con tenacidad indomable, audacia y valor.

seo etnográfico Leipzig, se exhibe actualmente un rico material ilustrativo de la flora del continente negro, de su tráfico y de sus condiciones económicas y políticas. El objeto que principalmente atrae la curiosidad general es un cúmulo termitico, una de esas fortalezas gigantescas que dicha especie de hormigas construye con barro duro como cemento. El ejemplar citado proviene de las antiguas posesiones germanas del Africa oriental. Dividido en trozos y embalado en otros tantos cajones, el hormiguero, que mide tres metros de altura y pesa 25 quintales, fue en su oportunidad enviado a Leipzig, donde ha sido fielmente reconstituido.

REALIDADES Las Torres del Silencio

A corta distancia de la ciudad hindú de Bombay, en la colina de Malabar, existen las cinco llamadas Torres del Silencio, donde los Parsis, una de las numerosas sectas que tienen su asiento en la India misteriosa, depositan los restos mortales de sus adeptos. La Tierra, El Fuego y El Agua tienen culto fervoroso en el corazón y en la mente de estos fanáticos compatriotas de Tagore y de Gandhi, quienes fieles a su credo, no permiten que ninguno

PETAÏN ES SUPERSTICIOSO

Hace algunos días, un jueves, los miembros de la Academia Francesa se reunieron para celebrar su acostumbrada sesión semanal. Hacía calor y de los cuarenta académicos no concurrieron más que doce. Una hora después de iniciada la sesión, se vio aparecer al mariscal Pétain. El ilustre soldado dirigió una mirada a cada uno de sus colegas. Luego hizo un saludo general, volvió la espalda y tomó la puerta. ¡El vencedor de Verdún no quiso ser el decimotercero!

tumba, de donde, convertidos en polvo, las aguas lluvias los arrastran por canales construidos a propósito. Gracias al sol, a las lluvias y a las aves de rapaña, no es tan insalubre como parece este extraño sepelio. Tan completa es la destrucción, que inmensa cantidad de residuos humanos que no alcanzó a descomponer la acción de las aguas en medio siglo, sólo formó reunida, un insignificante montón. Terminada la fúnebre ceremonia, los "Barbados" (sacerdotes, se despojan de sus sagrados arreos y se lavan las manos en señal de purificación.

Las Cataratas del Victoria

El Zambeze o Zambeza, una de las mayores corrientes fluviales del Africa y aún del Universo, nace en la posesión portuguesa de Angola, en la región sur-occidental de aquel continente, y después de un recorrido de poco más de dos mil kilómetros, en que atraviesa regiones salvajes algunas de ellas inexploradas, rinde sus aguas al Océano Indico (Canal de Mozambique), frente a la Isla de Madagascar. A pesar de su gran caudal y de su considerable anchura que alcanza hasta ocho kilómetros, este gran río cuyas riberas orlan espesos bosques de zamias y selvas impenetrables y pueblan manadas de hipopótamos y de saurios, no es, a causa de sus muchos rápidos, una arteria apta para la navegación. Forma el Zambeza, al precipitar desde una altura de ciento diez y nueve metros, el enorme volumen de su corriente, en este lugar de cerca de dos kilómetros de anchura, las famosas cataratas de Victoria, maravilla natural de imponderable belleza, gigantesca caída hidráulica cuyo fragor puede oírse a considerables distancias. Las cataratas de Victoria, sin duda las más grandes del mundo, tienen más del doble de la altura de las del Niágara, formadas por las aguas del Lago Erie al precipitarse en el Ontario, en la línea fronteriza del Dominio del Canadá con los Estados Unidos, y utilizadas como generadoras de fuerza motriz, pues mediante potentes turbinas producen más de cien mil H. P.

Otras cascadas existen que son la admiración de los viajeros. Entre ellas son dignas de mención la de Yosemite, en el valle de su nombre, en California, EE. UU., inmenso salto de agua de casi cuatrocientos metros de altura; la llamada "Velo de la Novia", y las de la región montañosa de Oregón, también en Norteamérica, las grandiosas cataratas escaladas del Narbada en India; la no menos bella cascada de Fari, en el Tibet, que permanece helada durante varios meses, el gran salto de Kagon-no-Taki, que se precipita desde una altura de setenta y cinco metros en un pintoresco paraje del Japón y que es el lugar para preferido por los nipones que desean epilogar su existencia, y por último, nuestro imponente Tequendama, en el departamento de Cundinamarca, república de Colombia.

MELANCOLIA EN GUSTAVO A. BECQUER

Es pencial para SEMANA GRAFICA.

Por Luis E. DELANO.

La crítica estudia en los poetas las características raciales, el contenido ideológico, el sabor nacional o local, la adhesión a una u otra escuela literaria, el ritmo, la forma, las influencias que recibieron y las que a su vez derramaron. Es todo lo que se puede estudiar, porque lo demás, es poesía, es misterio. De Bécquer, particularmente, se ha insistido en señalar su permeabilidad literaria. Los comentaristas han entrado a saco en su poesía para determinar el grado de influencia que tuvieron en ella Heine, Byron, Musset y Larrea, como si hubiera un solo poeta sobre la tierra que no se apoyara en lo que ya está hecho para construir su obra.

Me parece que bastante se ha ahondado en aquel aspecto. Habría que dejar ahora un poco de lado el parentesco de Bécquer con Heine y arriesgarse en ese país oscuro y desolado que es el dolor becqueriano, la melancolía de Bécquer.

Ahora bien, ¿qué es la melancolía de Bécquer? ¿De dónde procede? ¿Hacia dónde lo lleva?

A cada nueva lectura de las rimas uno se va convenciendo de que la melancolía no es tanto en ellas un ambiente, un clima, como un tono. El poeta puede pulsar su instrumento en distintos tonos. Hay el fervoroso Rubén Darío, por ejemplo, que aunque quiera soñar, aunque quiera llorar, lo hace en voz alta, con la cuerda más delgada, con la más vibrante. Pero hay también el silencioso Bécquer, que canta su alegría en tono bajo y melancólico; el Bécquer que tiene "el vino triste", como él dice, y para quien "amargo es el dolor; pero si quiera padecer es vivir". El mismo tono que usará, por otra parte, para decir los dolores más hondos, las más desgarradas. No se intenta con esto insinuar que Bécquer, porque usa ese tono menor y apagado no da entera la sensación del discernimiento. La da, pero con su cuerda, sin abandonar su melancólico diapason.

No es aventurado pues, creer que la melancolía en Gustavo Adolfo Bécquer es el tono y el tono a veces logra superar a las palabras, ser más fuerte que ellas. En la Rima LOS INVISIBLES ATOMOS DEL AIRE, Bécquer siente pasar el amor, en un estremecimiento de los átomos y de la tierra y en un rumor de besos y un batir de alas. Sus párpados se cierran al soplo del amor. ¿Es esa una forma triste de advertir la llegada del invisible huésped? No la es: el aire se inflama, el cielo se deshace en rayos de oro, la tierra vibra alborozada, toda la naturaleza, en fin, se estremece con el alma del poeta. Pero por encima de esta euforia de los elementos, por encima de las palabras, está el acento en que las palabras son dichas y ese acento es melancólico, más aún, es melancolía pura. La sensación del lector se identifica con ella mas que con el júbilo acontecimiento que el poeta quiere celebrar.

Se puede demostrar que la melancolía es en Gustavo Adolfo un tono poético con el hecho cierto de que está extendida infaliblemente, fatalmente, en todas sus Rimas sin excepción. Creo larga e inútil la comprobación de este aserto. Sin embargo podemos fijarnos en alguna de sus Rimas en que a primera vista este tono está ausente. Ahí está por ejemplo ese célebre poema que comienza VOY CONTRA MI INTERES A CONFESARLO, donde se nos aparece un Bécquer nuevo e inusitado, un Bécquer sarcástico que se permite decir que "con Bécquer mucho más cercano de



Heine que en otras Rimas, porque en esta prima la ironía; la Rima se identifica entonces en espíritu con los poemas del bardo alemán. Es verdad que hay aquí un sarcasmo, pero no es menos verdad que el sarcasmo es sólo una forma de expresión del dolor. Cuando Bécquer descubre en su amada la afición al oro, no hace sino desviar su tristeza, torcer su dolor hacia la mordacidad y esta mordacidad— la única, por lo demás, en la poesía becqueriana— no es sino un relámpago desprendido de su melancolía. Un sarcasmo que, como dice Dámaso Alonso, flota sobre un fondo de honda tristeza de niño.

Hemos visto que Bécquer es melancólico aún en las ocasiones en que no desea serlo, es decir lo es siempre. No tiene la culpa el dulce poeta andaluz de tener hasta el vino triste; no es responsable de experimentar la tristeza universal de las cosas". (1).

La melancolía desde el punto de vista fisiológico es un mal peligroso, que conduce a la locura y a la muerte. Contemplada desde el lado poético es una dulce enfermedad que también lleva a la muerte a quien la padece. (Por todos los caminos se va a la muerte). Pero además de ese, hay otro momento en que coinciden el melancólico físico y el anímico. Sus rutas se encuentran de nuevo en una encrucijada donde emergen sombras, fantasmas, ángeles, luces que brillan en la oscuridad y desaparecen.

Está el enfermo atacado de su suave dolencia y todo lo que acontece a su alrededor tiene perfiles sombríos, después de pasar por la crisis de su melancolía. Gustavo Adolfo Bécquer además de su tono, tiene una visión oscura de las cosas y deja para otros la alabanza de la luz, del sol rubio, de la satisfacción del amor cumplido, y prefiere entregarse abiertamente, sin lucha, a su dolor. "El espíritu de Bécquer—dice Azorín— va en nosotros unido a una vaga y morbida melancolía, a una triste canción en que se habla de unas golondrinas que ya no volverán, a la mirada lánguida, larga y melancólica de unos ojos femeninos, a un crepúsculo, a unas campanillas azules que

pobreza, fracasos, ilusiones a las cuales la realidad se encarga de retorcer el cuello, un amor que no llega a concretarse por hondos complejos de timidez— el poeta teme a la bruta, a la sorda, a la dura realidad de la vida— y otro amor que por timidez también, se transforma en un matrimonio desgraciado.

Nos cuenta Julio Bécquer, en sencillas y emocionantes páginas, la vida de Gustavo Adolfo y Valeriano, su tío y su padre. El poeta vivía ahogado por un secreto tormento y cuando en ciertas épocas lograba asirse a la serenidad, únicamente a la serenidad, entonces no quería soltar esa tabla de salvación, como los naufragos, comprendiendo que así como para otros la felicidad es la dicha, para él no pasaría de ser esa paz, esa melancolía de una vida familiar tranquila y grave.

La melancolía de Bécquer era de tipo espiritual. Cronológicamente fuera del Romanticismo, Bécquer es el producto más auténtico del Romanticismo español. Lo que para los poetas de 1835 era una necesidad literaria, un truco más o menos bien cumplido, para Gustavo Adolfo viene a ser natural. No existen en él los dolores horribles ni los alaridos románticos. Hay sí una humana y romántica melancolía. El mal del siglo no ha sido adquirido voluntariamente, por razones del oficio, sino que ha llegado a Bécquer por su único camino natural: por la vida. Influyen en su melancolía las lecturas, sobre todo las lecturas de poetas románticos alemanes? Alemania es la cuna de la melancolía y Bécquer, aparte de su ascendencia teutona, conoce en traducciones a Goethe, Schiller, Uhland y Heine. Conoce también a otros, pero estos son sus favoritos, los que cultivan el género que a Bécquer interesa: una poesía simple y desnuda de artificio, sin preocupación formal y plena de libertad; la poesía popular, en fin, frente a esa otra poesía magnífica y sonora, recubierta de brillo y aderezada de pompas verbales. Conclusión: el tono poético del Romanticismo alemán no hace sino acentuar en Bécquer la melancolía ingénita y ampliada en el transcurso de su existencia oscura.

Es verdad, es verdad. Ese hombre moreno y bello como un ángel, de semblante tostado, de cabellos sombríos, no hace literatura; ni siquiera cae en exageración cuando en sus Rimas se autodenomina: saeta perdida en el espacio, hoja de otoño en manos del vendaval, ola llevada por el viento, luz que vacila antes de agotarse, ser que no sabe "de dónde viene ni a dónde sus pasos lo llevarán". Es todo eso el joven poeta, es el "huésped de las nieblas", el "muerto que está en pie", el que "teme quedarse con su dolor a solas", el que "tiene alegre la tristeza y triste el vino", el que "guarda su dolor como el avaro guarda su tesoro", el que "tiene la alegría de que aún le queden lágrimas", el que "tendrá su tumba donde habite el olvido". Es todo eso y es mucho más el dulce andaluz, el solitario sonámbulo que vivió entre fantasmas y entre sombras. Es mucho más. Es el más fino, el más hondo poeta del Romanticismo español. Es el que desbrozó del Romanticismo toda la zarza de la ampulosidad, del barroquismo verbal, del ademan histórico para quedarse justamente con lo más puro y lo más estimable de él: con la pasión, con el dolor, con la libertad y la melancolía.

(1) Azorín.

La vuelta de tierra abajo

I
Frente a frente, mirándose todas las mañanas el rostro, las dos casucas plantadas a cada lado del camino grande que madruga subiéndolo la pendiente, escurrieron el sol las lluvias y las ventiscas que soplaron sus lamentos viniendo desde arriba, del corazón del monte, a golpetear en la caja destemplada del valle que olfatea el resoplido furente del río casero que inunda sus playas en cuanto se viene bramando la creciente.

—Buenos días, mamá Natico, cómo amaneció?
—Así, así no más, Mercedesitas, yo pobre bien dolorida de la "riuma".
—Malo, malo, mamá Natico, por pedirle un juagorcito bonita, shunguita.
—Diga no más pes quizás le sirva para algo su vecina.
—Este prestéme una cucharita de manteca y un puñadito de sal, hasta mientras venga del pueblo mi hijo, el Rafael.



II
Mamá Natico enviólo hace años. El bueno de su marido murió aplastado como cuy, con el peso de una pared que le cayó en el rato de la mala hora sería. Dende ese tiempo, ¡santo Diosito! la vida sólo le trujo trabajos y sinsabores, y la perra de la "riuma" le hacía pitar en el patio de la mediagua que dejó haciendo el finadito.

Dios da, Dios quita, pero si hay cavaldad en este mundo, si no ca qué fuera de ella: ahí está la Rosarito, su hija hacendosa y bien guarra, la que todos los días a maña y saca la leche de la vaca machacoña; la que amarra las ovejas; la que trae leña seca del monte y le da el loco, sacando las papas de un hervor; ¡mamitica su hija, Dios le pague, Dios le dé el cielo!!

III
El Rafael, el hijo de la vecina Mercedesitas, ya está hombre y dicen que ha salido una maravilla para el trabajo, que es di'acha y machete y que él ca no le doblaga nada, ni peyor naides; así se había lenguas del guambra, el otro día, el "patujo" Sebastián, el vecino de más arriba, hablando en el camino con la Mercedesitas la mamá dichosa del Rafael.

—¡Quién como usted pes, con semejante hijo que Dios lí'a dado!
—¡Para que me hay de quejar, ni ser malagradecida, cierto mismo es, don Sebastián, mi hijito ca taita y mamá es: si no fuera por él ca...!!!

IV
El Rafael trae del pueblo a mishcado en el pañuelo siquiera unos dos rialitos de pan para darlo a su mamá y a sus hermanos menores. Al di' menos cuando tiene plata, ya da a uno una posturita, al otro un sombrero de paja, y a la mamá un saco de zaraza.

El taita ca ¡disparate! no es cuenta: lo que gana lo bota feriando en la copa, bebiendo con el "rengo" malcristiano del Sebastián, en la cantina de las shuguas, de las indias presumidas de las Acurios.

V
Y la Rosarito no era como las otras que coqueteyan al uno, que coqueteyan al otro: no; siempre la misma: sólo a vos te quiero Rajuel, con vos me hai de casar.

Con el tiempo, ya maduros, el cariño había aumentado, como aumentan los pollos y el granito de cebada con la bendición de Dios, Aura era otra cosa. El Rafael ya está más grande, más trabajador y más buen hijo cada día. Se habían "palabrado", estaban de novios para casarse di' aquí un año, en las otras cosechas, y el otro día, en el camino, entre oscuro y claro, más arriba de la casa del "rengo" Sebastián, estaban conversando así:

—Aligere, aligere el paso, vevá don Rajuel, quora me dir pes a la casa, mamá Nati má'a di'ablar.
—Ele pes ya vengo, estaba parlando un pite con el vecino, el "patujo" Sebastián.
—Nu'a di'aber sido con él, sino

te, a los habladores les sale dos varas de lengua.
Una noche oscura que vino el Sebastián del pueblo, montado en la única bestia que tiene hasta aura, una yegua "cashoerua", flaca y llena de mataduras, le corcovió, le botó la malátraza al suelo, y dende ahí no más está rengo el maldito: ¡castigo de taita Diosito ha de ser!!!

VI
Jugando y jugando se llega a cosas de mayores. Desde demañanita se oye en la rama del arracán cómo manda sus tristezas la pobre de la tórtola: será tal vez porque no tiene marido o porque está viuda como la vieja "riumática" de mamá Nati.

VII
El Rafael se crió en el mismo vecindario de la buenamoza de la guambra Rosarito. Juntitos se fueron a la escuela para que les enseñe la "maistra" y seyan leídos y escritos: ambitos fueron a golver trayendo agua de la quebrada di'abajo; los dos jugaron a las escondidas en el patio de la casa de mamá Nati, y sólo ellos sabían; ya entrados en razón se dijeron palabras di'amor, bien querendonas.

VIII
Y como el amor no es perro, cuando se mete en el corazón, no hay quién le contenga. La Mercedesitas pasó llorando toda la noche, preparándole el friambre, para que el Rafael lleve de "cucaqui" en el camino.

IX
—Vé, Rafael, no te vais, t'ían de picar las culebras, has de venir con "frios", t'ías di'acer tísico.
—No, mamita, no mía di'acer nada.
—Todo dezque's sólo por casarte: el matrimonio ca cruz es, hijito!

X
—Mentira es, el "rengo" adefesoso del Sebastián, tranca del infierno, lí'a di'aber chismiado esos dispartes...
A la madrugada, al primer canto del gallo, se fue, al fin, para "abajo" el Rafael a pura pata, dejándole llorosa a la pobre Mercedesitas.

XI
No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. En el intervalo, desde "tierra abajo", el Rafael le escribía siempre a su mamá mandándole harta plata y "una zarta de pejes para que coma entreverando con arroz".
Pero el malqueriente del "patujo" Sebastián, madrugado le cogió a la Rosarito para decirle en el camino:
—Vé, guambra, no serás tonta, anoche dezque ha llegado el Rafael, "bien cerrado", pero lo mismo que nada; picado del pulmón...

XII
por verle a la hija, a la carishina de la Rosa.
—De ganita tan quiere usted pelear poniéndose celosa, ni le vice siquiera...
—Nu'es de ganita, si no que no me gusta andar con embustes.
—Este estaba por decirle que me va a ir para "abajo", a trabajar, hay dezque pagan más.
—Eso ca usted ha de ver pes, yo va qué le va a decir en eso: no se va taita ni mamá.
—Es que es para riunir un "principalito" y casarme con usted mismo.
—Entonces ca, vaise pes...
VI

XIII
Y como el amor no es perro, cuando se mete en el corazón, no hay quién le contenga. La Mercedesitas pasó llorando toda la noche, preparándole el friambre, para que el Rafael lleve de "cucaqui" en el camino.
—Vé, Rafael, no te vais, t'ían de picar las culebras, has de venir con "frios", t'ías di'acer tísico.
—No, mamita, no mía di'acer nada.
—Todo dezque's sólo por casarte: el matrimonio ca cruz es, hijito!

XIV
—Mentira es, el "rengo" adefesoso del Sebastián, tranca del infierno, lí'a di'aber chismiado esos dispartes...
A la madrugada, al primer canto del gallo, se fue, al fin, para "abajo" el Rafael a pura pata, dejándole llorosa a la pobre Mercedesitas.

XV
No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. En el intervalo, desde "tierra abajo", el Rafael le escribía siempre a su mamá mandándole harta plata y "una zarta de pejes para que coma entreverando con arroz".
Pero el malqueriente del "patujo" Sebastián, madrugado le cogió a la Rosarito para decirle en el camino:
—Vé, guambra, no serás tonta, anoche dezque ha llegado el Rafael, "bien cerrado", pero lo mismo que nada; picado del pulmón...

XVI
—Voy a decir todo, ¿sabe? No merece ese asesino de Villa la pena de que yo muera por él. Pero con una condición: que "afusilen".
Si no, diría "aluego" que yo me fui de la lengua, y me matarían.
El general dió la orden:
—Que fusilen al otro prisionero.
A los pocos minutos sonó una descarga.
El caudillo carrancista se dirigió a Teófilo:
—Ahora puedes hablar.
—"Horita" que ese traidor no podrá decir nada, me callo. "Cochinos! ¡Bandidos! ¡Carrancistas!"
Cinco minutos tardó en sonar la descarga del nuevo fusilamiento. La comida diplomática de Pancho Villa
—Un día —no todo lo que le cuenta ha de ser trágico— cuando Villa era el amo de Méjico, fué invitado a una comida diplomática. Espaldas desnudas, vistosos uniformes, trajes de etiqueta. Los generales americanos ocupaban con los diplomáticos, los puestos de honor. Se esperaba con impaciencia al caudillo libertador de la capital. "¿Cómo sería Villa?", decían las damas. "¿Cómo se presentará?", pensaban ellos.
Y Villa llegó. Con su traje pañado de siempre y su ancho sombrero echado hacia atrás.
—"Gueno, señores" — fueron todas sus palabras.
Se sentó en la mesa, y como había llegado realizó toda la comida.
Reva Reyes, esta mujercita deliciosa, que se acunó en los brazos robustos de Pancho Villa, uno de los hombres más discutidos de la nueva América, ha recordado su graciosa cabecita en el sillón, y con la mirada perdida tras los visillos de los amplios ventanales de su piso de la Rue de Berry, en París, permanece ensimismada.
Su pensamiento vuela hacia su Méjico lejano, donde el padrino Pancho Villa le enseñaba a cantar LA CUCARACHA y LA BORRACHITA.

XVII
—Voy a decir todo, ¿sabe? No merece ese asesino de Villa la pena de que yo muera por él. Pero con una condición: que "afusilen".
Si no, diría "aluego" que yo me fui de la lengua, y me matarían.
El general dió la orden:
—Que fusilen al otro prisionero.
A los pocos minutos sonó una descarga.
El caudillo carrancista se dirigió a Teófilo:
—Ahora puedes hablar.
—"Horita" que ese traidor no podrá decir nada, me callo. "Cochinos! ¡Bandidos! ¡Carrancistas!"
Cinco minutos tardó en sonar la descarga del nuevo fusilamiento. La comida diplomática de Pancho Villa
—Un día —no todo lo que le cuenta ha de ser trágico— cuando Villa era el amo de Méjico, fué invitado a una comida diplomática. Espaldas desnudas, vistosos uniformes, trajes de etiqueta. Los generales americanos ocupaban con los diplomáticos, los puestos de honor. Se esperaba con impaciencia al caudillo libertador de la capital. "¿Cómo sería Villa?", decían las damas. "¿Cómo se presentará?", pensaban ellos.
Y Villa llegó. Con su traje pañado de siempre y su ancho sombrero echado hacia atrás.
—"Gueno, señores" — fueron todas sus palabras.
Se sentó en la mesa, y como había llegado realizó toda la comida.
Reva Reyes, esta mujercita deliciosa, que se acunó en los brazos robustos de Pancho Villa, uno de los hombres más discutidos de la nueva América, ha recordado su graciosa cabecita en el sillón, y con la mirada perdida tras los visillos de los amplios ventanales de su piso de la Rue de Berry, en París, permanece ensimismada.
Su pensamiento vuela hacia su Méjico lejano, donde el padrino Pancho Villa le enseñaba a cantar LA CUCARACHA y LA BORRACHITA.

XVIII
—Voy a decir todo, ¿sabe? No merece ese asesino de Villa la pena de que yo muera por él. Pero con una condición: que "afusilen".
Si no, diría "aluego" que yo me fui de la lengua, y me matarían.
El general dió la orden:
—Que fusilen al otro prisionero.
A los pocos minutos sonó una descarga.
El caudillo carrancista se dirigió a Teófilo:
—Ahora puedes hablar.
—"Horita" que ese traidor no podrá decir nada, me callo. "Cochinos! ¡Bandidos! ¡Carrancistas!"
Cinco minutos tardó en sonar la descarga del nuevo fusilamiento. La comida diplomática de Pancho Villa
—Un día —no todo lo que le cuenta ha de ser trágico— cuando Villa era el amo de Méjico, fué invitado a una comida diplomática. Espaldas desnudas, vistosos uniformes, trajes de etiqueta. Los generales americanos ocupaban con los diplomáticos, los puestos de honor. Se esperaba con impaciencia al caudillo libertador de la capital. "¿Cómo sería Villa?", decían las damas. "¿Cómo se presentará?", pensaban ellos.
Y Villa llegó. Con su traje pañado de siempre y su ancho sombrero echado hacia atrás.
—"Gueno, señores" — fueron todas sus palabras.
Se sentó en la mesa, y como había llegado realizó toda la comida.
Reva Reyes, esta mujercita deliciosa, que se acunó en los brazos robustos de Pancho Villa, uno de los hombres más discutidos de la nueva América, ha recordado su graciosa cabecita en el sillón, y con la mirada perdida tras los visillos de los amplios ventanales de su piso de la Rue de Berry, en París, permanece ensimismada.
Su pensamiento vuela hacia su Méjico lejano, donde el padrino Pancho Villa le enseñaba a cantar LA CUCARACHA y LA BORRACHITA.

XIX
—Voy a decir todo, ¿sabe? No merece ese asesino de Villa la pena de que yo muera por él. Pero con una condición: que "afusilen".
Si no, diría "aluego" que yo me fui de la lengua, y me matarían.
El general dió la orden:
—Que fusilen al otro prisionero.
A los pocos minutos sonó una descarga.
El caudillo carrancista se dirigió a Teófilo:
—Ahora puedes hablar.
—"Horita" que ese traidor no podrá decir nada, me callo. "Cochinos! ¡Bandidos! ¡Carrancistas!"
Cinco minutos tardó en sonar la descarga del nuevo fusilamiento. La comida diplomática de Pancho Villa
—Un día —no todo lo que le cuenta ha de ser trágico— cuando Villa era el amo de Méjico, fué invitado a una comida diplomática. Espaldas desnudas, vistosos uniformes, trajes de etiqueta. Los generales americanos ocupaban con los diplomáticos, los puestos de honor. Se esperaba con impaciencia al caudillo libertador de la capital. "¿Cómo sería Villa?", decían las damas. "¿Cómo se presentará?", pensaban ellos.
Y Villa llegó. Con su traje pañado de siempre y su ancho sombrero echado hacia atrás.
—"Gueno, señores" — fueron todas sus palabras.
Se sentó en la mesa, y como había llegado realizó toda la comida.
Reva Reyes, esta mujercita deliciosa, que se acunó en los brazos robustos de Pancho Villa, uno de los hombres más discutidos de la nueva América, ha recordado su graciosa cabecita en el sillón, y con la mirada perdida tras los visillos de los amplios ventanales de su piso de la Rue de Berry, en París, permanece ensimismada.
Su pensamiento vuela hacia su Méjico lejano, donde el padrino Pancho Villa le enseñaba a cantar LA CUCARACHA y LA BORRACHITA.

XX
—Voy a decir todo, ¿sabe? No merece ese asesino de Villa la pena de que yo muera por él. Pero con una condición: que "afusilen".
Si no, diría "aluego" que yo me fui de la lengua, y me matarían.
El general dió la orden:
—Que fusilen al otro prisionero.
A los pocos minutos sonó una descarga.
El caudillo carrancista se dirigió a Teófilo:
—Ahora puedes hablar.
—"Horita" que ese traidor no podrá decir nada, me callo. "Cochinos! ¡Bandidos! ¡Carrancistas!"
Cinco minutos tardó en sonar la descarga del nuevo fusilamiento. La comida diplomática de Pancho Villa
—Un día —no todo lo que le cuenta ha de ser trágico— cuando Villa era el amo de Méjico, fué invitado a una comida diplomática. Espaldas desnudas, vistosos uniformes, trajes de etiqueta. Los generales americanos ocupaban con los diplomáticos, los puestos de honor. Se esperaba con impaciencia al caudillo libertador de la capital. "¿Cómo sería Villa?", decían las damas. "¿Cómo se presentará?", pensaban ellos.
Y Villa llegó. Con su traje pañado de siempre y su ancho sombrero echado hacia atrás.
—"Gueno, señores" — fueron todas sus palabras.
Se sentó en la mesa, y como había llegado realizó toda la comida.
Reva Reyes, esta mujercita deliciosa, que se acunó en los brazos robustos de Pancho Villa, uno de los hombres más discutidos de la nueva América, ha recordado su graciosa cabecita en el sillón, y con la mirada perdida tras los visillos de los amplios ventanales de su piso de la Rue de Berry, en París, permanece ensimismada.
Su pensamiento vuela hacia su Méjico lejano, donde el padrino Pancho Villa le enseñaba a cantar LA CUCARACHA y LA BORRACHITA.

Puesto terno blanco, calado sombrero grandote y con machetillo al cinto, el Rafael le fue a buscar a la Rosarito en la casa de mamá Nati.
—Buenos días, Rosarito, cómo has estado?
—Bien no más, y voz ca, Rajuel?
—Siempre t'extrañao; pero ahora vengo a casarme contigo.
—Mas bien vaise d'aquí, don Rajuel, onde di'otra.
—¿Qué te ha pasao, Rosarito, tal vez mes has cambiao?
—No es eso, si no qui uste ca disquí'a venido "etico", picado del pulmón...
VIII
Y aquí se acaba todo. Sin decir nada, sin replicar una palabra más, el Rafael se vino saliendo calladito de la casa de mamá Nati.
El "rengo" Sebastián, escondido tras de un portillo, estaba aguardando esa mañana la visita del "mono" a la guambra Rosarito. Y dicen las malas lenguas que desde ahí vió salir al Rafael, puesto terno blanco, con el sombrero de paja grandote, con machetillo a la cintura; que le oyó toser, dar unos dos pasos, echar una bocanada de sangre, y de amor o de qué también sería, caer muerto en la mitad del camino...
Luis E. FALCONI H.
Guaranda-I-18-1936.

QUE VIENE VILLA
Viene de la página 7.
El jefe carrancista estaba ante él.
—Voy a decir todo, ¿sabe? No merece ese asesino de Villa la pena de que yo muera por él. Pero con una condición: que "afusilen".
Si no, diría "aluego" que yo me fui de la lengua, y me matarían.
El general dió la orden:
—Que fusilen al otro prisionero.
A los pocos minutos sonó una descarga.
El caudillo carrancista se dirigió a Teófilo:
—Ahora puedes hablar.
—"Horita" que ese traidor no podrá decir nada, me callo. "Cochinos! ¡Bandidos! ¡Carrancistas!"
Cinco minutos tardó en sonar la descarga del nuevo fusilamiento. La comida diplomática de Pancho Villa
—Un día —no todo lo que le cuenta ha de ser trágico— cuando Villa era el amo de Méjico, fué invitado a una comida diplomática. Espaldas desnudas, vistosos uniformes, trajes de etiqueta. Los generales americanos ocupaban con los diplomáticos, los puestos de honor. Se esperaba con impaciencia al caudillo libertador de la capital. "¿Cómo sería Villa?", decían las damas. "¿Cómo se presentará?", pensaban ellos.
Y Villa llegó. Con su traje pañado de siempre y su ancho sombrero echado hacia atrás.
—"Gueno, señores" — fueron todas sus palabras.
Se sentó en la mesa, y como había llegado realizó toda la comida.
Reva Reyes, esta mujercita deliciosa, que se acunó en los brazos robustos de Pancho Villa, uno de los hombres más discutidos de la nueva América, ha recordado su graciosa cabecita en el sillón, y con la mirada perdida tras los visillos de los amplios ventanales de su piso de la Rue de Berry, en París, permanece ensimismada.
Su pensamiento vuela hacia su Méjico lejano, donde el padrino Pancho Villa le enseñaba a cantar LA CUCARACHA y LA BORRACHITA.

EN GUAYAQUIL
Celebró el aniversario de su nacimiento el señor don Jorge Manrique Acevedo, quien, en tan grata fecha, fué objeto de múltiples demostraciones de aprecio de parte de sus amigos y relacionaos.
Arribó a nuestro puerto, en el avión SANTA LUCIA, el señor doctor Enrique Arroyo Delgado, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, quien concurrió últimamente al Congreso Internacional de Trabajo, en calidad de representante de nuestro Gobierno.
A bordo del SANTA LUCIA, llegó a esta ciudad el señor Paul Harris, Jefe Supremo del Rotarismo Mundial. El señor Harris, quien permaneciera por algunos días en este puerto, fué objeto de múltiples agasajos por parte de los rotarios locales y de nuestros distintos sectores sociales.
Por la vía del aire regresó de Colombia, el señor doctor César D. Andrade, Concejal principal del cantón Guayaquil y gobernador rotario del distrito 6o.
Celebró su mejor día la señora María Febrés Cordero - Carbo de Cora, vez Caycedo, apreciada dama de nuestra sociedad, quien con tal fausto motivo, se vió muy complacida por sus amistades.
Muchas felicitaciones recibió de parte del selecto grupo de sus relaciones sociales, la distinguida damita del ambiente social porteño, señorita Rosita Pino de Ycaza, con motivo de festejar su día de gracia.
Fué objeto de expresivas demostraciones de cariño, la señorita Magdalena Higgins Jaramilla, quien celebró su día de días.
Cumplió años la señorita Sofía Cedeño Camacho, por cuyo motivo el núcleo distinguido de sus relaciones sociales, le testimonió su aprecio y simpatías.
Se le dispensó una simpática y cordial despedida de Guayaquil, a la señorita Rosita de Icaza Galea, damita que goza de especial

les simpatías en el ambiente social porteño, y quien, en compañía de su señora madre, doña Manuela Galea de Icaza Carbo, marchó para Panamá, a bordo del vapor SANTA RITA, de la Grace Line.
Tanto en el Muelle Fiscal como en casa de las viajeras, habíase congregado un grupo considerable de amigas y amigos, quienes, en lancha expresa, las acompañaron hasta a bordo de la aludida nave. La señora de Icaza Carbo, como su señorita hija, Rosita, fueron gentilmente obsequiadas con hermosos ramos de espléndidas flores, los que fueron más tarde puestos en exhibición en la cabina de lujo.
Una vez a bordo del SANTA RITA, la señorita Rosita de Icaza Carbo, brindó a la concurrencia un Té, que fué servido con toda esplendidez, desarrollándose como era natural, una agradable tertulia, la que en veces era interrumpida por el patillo-anunciador de la salida del vapor. Ese agasajo se prolongó hasta el preciso momento de las afectuosas despedidas, las que evidentemente llevaron el distintivo de los mejores deseos de un "Bon Voyage", hacia el Istmo, donde permanecerán las distinguidas viajeras por dos meses.
Cumplió un año de haber formado su distinguido y apreciado hogar, la pareja de esposos, señor don Carlos Seminario Palacios y señora doña Georgette Wright Vallarino de Seminario, quienes, con tal fausto motivo, fueron objeto de cariñosas felicitaciones de parte de sus extensas relaciones sociales.
En la sección social de nuestro colega "El Tiempo", de Bogotá, del 2 de Febrero del presente año, encontramos la siguiente noticia social que gustosos la reproducimos:
"El Excmo. señor Catón Cárdenas, ministro del Ecuador, ofreció ayer, en su residencia, un almuerzo a un grupo de sus amigos, a quienes atendió espléndidamente. Asistieron: don Alberto Lleras Camargo, ministro de gobierno; don Luis Tamayo, gobernador de Cundinamarca; doctor Jorge Eliecer Gaitán, presidente del Cabildo; senador Pedro Juan Navarro, representante E-

duardo de Heredia, don Julio Holguín, don Carlos Uribe de Brigard, doctor Guillermo Nannetti, secretario de gobierno de Bogotá; don Carlos Gómez Martínez, don Fernando Pombo, doctor Dario Gutiérrez Laserna, comandante César A. Plaza, adjunto militar a la legación del Ecuador".
El hogar de los esposos Varas— Santos, se ha visto alegrado con el advenimiento de una linda bebecita, a quien le han impuesto los nombres de Norma Teresa de los Angeles.
También ha sido alegrado con el advenimiento de una preciosa bebecita el hogar de los esposos Casares—Samaniego. La recién nacida, que vino al mundo con toda felicidad, en la clínica "Pillard", se llamará Miriam Edna.
En unión de su esposa, partió a Riobamba el Excmo. señor don Luis Avilés, Ministro Plenipotenciario de España ante el gobierno del Perú.
En su elegante residencia, la señora Carlota Reimberg de Maulme, ofreció un espléndido té bridge, en honor de los esposos doctor Aquiles Rigall y señora doña Elena Maulme de Rigall, quienes partieron a Manta en viaje de placer.
La reunión se prolongó por algunas horas, en un ambiente de alegría y distinción, realizado por las gentiles atenciones que, en todo momento, dispensó la oferente a sus obsequiados y demás invitados.
Cumplieron un año de haber formado su distinguido hogar, los esposos señor Luis Aguirre Luque y señora Panamá Puig Parada de Aguirre, quienes partieron a Los Angeles, California, a bordo del SANTA RITA.
Celebró el aniversario de su nacimiento el señor don Diego Nohoa Elizalde, cumplido empleado del Banco Central del Ecuador, quien, en tan grata fecha, fué muy cumplimentado por sus amigos y compañeros de oficina.
De conformidad con los Estatutos del Guayaquil Tennis Club, se convocó a sesión de Junta General, a los socios de ese centro deportivo social, con el propósito (Sigue a la Vuelta)

Francisco AGÜERA CENABE

NOTAS SOCIALES



En tránsito para Lima, permaneció por breves horas en esta ciudad el fundador del rotarismo mundial, Mr. Paul F. Harris, Presidente Emérito de su distinguida esposa. La instantánea que precede estas líneas, fué tomada por nuestro fotógrafo en el muelle fiscal, cuando le rodeaban distinguidos miembros de la sociedad guayaquileña y socios del Rotary Club

les simpatías en el ambiente social porteño, y quien, en compañía de su señora madre, doña Manuela Galea de Icaza Carbo, marchó para Panamá, a bordo del vapor SANTA RITA, de la Grace Line.
Tanto en el Muelle Fiscal como en casa de las viajeras, habíase congregado un grupo considerable de amigas y amigos, quienes, en lancha expresa, las acompañaron hasta a bordo de la aludida nave. La señora de Icaza Carbo, como su señorita hija, Rosita, fueron gentilmente obsequiadas con hermosos ramos de espléndidas flores, los que fueron más tarde puestos en exhibición en la cabina de lujo.
Una vez a bordo del SANTA RITA, la señorita Rosita de Icaza Carbo, brindó a la concurrencia un Té, que fué servido con toda esplendidez, desarrollándose como era natural, una agradable tertulia, la que en veces era interrumpida por el patillo-anunciador de la salida del vapor. Ese agasajo se prolongó hasta el preciso momento de las afectuosas despedidas, las que evidentemente llevaron el distintivo de los mejores deseos de un "Bon Voyage", hacia el Istmo, donde permanecerán las distinguidas viajeras por dos meses.
Cumplió un año de haber formado su distinguido y apreciado hogar, la pareja de esposos, señor don Carlos Seminario Palacios y señora doña Georgette Wright Vallarino de Seminario, quienes, con tal fausto motivo, fueron objeto de cariñosas felicitaciones de parte de sus extensas relaciones sociales.
En la sección social de nuestro colega "El Tiempo", de Bogotá, del 2 de Febrero del presente año, encontramos la siguiente noticia social que gustosos la reproducimos:
"El Excmo. señor Catón Cárdenas, ministro del Ecuador, ofreció ayer, en su residencia, un almuerzo a un grupo de sus amigos, a quienes atendió espléndidamente. Asistieron: don Alberto Lleras Camargo, ministro de gobierno; don Luis Tamayo, gobernador de Cundinamarca; doctor Jorge Eliecer Gaitán, presidente del Cabildo; senador Pedro Juan Navarro, representante E-

duardo de Heredia, don Julio Holguín, don Carlos Uribe de Brigard, doctor Guillermo Nannetti, secretario de gobierno de Bogotá; don Carlos Gómez Martínez, don Fernando Pombo, doctor Dario Gutiérrez Laserna, comandante César A. Plaza, adjunto militar a la legación del Ecuador".
El hogar de los esposos Varas— Santos, se ha visto alegrado con el advenimiento de una linda bebecita, a quien le han impuesto los nombres de Norma Teresa de los Angeles.
También ha sido alegrado con el advenimiento de una preciosa bebecita el hogar de los esposos Casares—Samaniego. La recién nacida, que vino al mundo con toda felicidad, en la clínica "Pillard", se llamará Miriam Edna.
En unión de su esposa, partió a Riobamba el Excmo. señor don Luis Avilés, Ministro Plenipotenciario de España ante el gobierno del Perú.
En su elegante residencia, la señora Carlota Reimberg de Maulme, ofreció un espléndido té bridge, en honor de los esposos doctor Aquiles Rigall y señora doña Elena Maulme de Rigall, quienes partieron a Manta en viaje de placer.
La reunión se prolongó por algunas horas, en un ambiente de alegría y distinción, realizado por las gentiles atenciones que, en todo momento, dispensó la oferente a sus obsequiados y demás invitados.
Cumplieron un año de haber formado su distinguido hogar, los esposos señor Luis Aguirre Luque y señora Panamá Puig Parada de Aguirre, quienes partieron a Los Angeles, California, a bordo del SANTA RITA.
Celebró el aniversario de su nacimiento el señor don Diego Nohoa Elizalde, cumplido empleado del Banco Central del Ecuador, quien, en tan grata fecha, fué muy cumplimentado por sus amigos y compañeros de oficina.
De conformidad con los Estatutos del Guayaquil Tennis Club, se convocó a sesión de Junta General, a los socios de ese centro deportivo social, con el propósito (Sigue a la Vuelta)

Francisco AGÜERA CENABE

duardo de Heredia, don Julio Holguín, don Carlos Uribe de Brigard, doctor Guillermo Nannetti, secretario de gobierno de Bogotá; don Carlos Gómez Martínez, don Fernando Pombo, doctor Dario Gutiérrez Laserna, comandante César A. Plaza, adjunto militar a la legación del Ecuador".
El hogar de los esposos Varas— Santos, se ha visto alegrado con el advenimiento de una linda bebecita, a quien le han impuesto los nombres de Norma Teresa de los Angeles.
También ha sido alegrado con el advenimiento de una preciosa bebecita el hogar de los esposos Casares—Samaniego. La recién nacida, que vino al mundo con toda felicidad, en la clínica "Pillard", se llamará Miriam Edna.
En unión de su esposa, partió a Riobamba el Excmo. señor don Luis Avilés, Ministro Plenipotenciario de España ante el gobierno del Perú.
En su elegante residencia, la señora Carlota Reimberg de Maulme, ofreció un espléndido té bridge, en honor de los esposos doctor Aquiles Rigall y señora doña Elena Maulme de Rigall, quienes partieron a Manta en viaje de placer.
La reunión se prolongó por algunas horas, en un ambiente de alegría y distinción, realizado por las gentiles atenciones que, en todo momento, dispensó la oferente a sus obsequiados y demás invitados.
Cumplieron un año de haber formado su distinguido hogar, los esposos señor Luis Aguirre Luque y señora Panamá Puig Parada de Aguirre, quienes partieron a Los Angeles, California, a bordo del SANTA RITA.
Celebró el aniversario de su nacimiento el señor don Diego Nohoa Elizalde, cumplido empleado del Banco Central del Ecuador, quien, en tan grata fecha, fué muy cumplimentado por sus amigos y compañeros de oficina.
De conformidad con los Estatutos del Guayaquil Tennis Club, se convocó a sesión de Junta General, a los socios de ese centro deportivo social, con el propósito (Sigue a la Vuelta)

Francisco AGÜERA CENABE

Francisco AGÜERA CENABE

Francisco AGÜERA CENABE

Francisco AGÜERA CENABE

Francisco AGÜERA CENABE

Francisco AGÜERA CENABE

Francisco AGÜERA CENABE

NOTAS SOCIALES



Concurrentes al cocktail ofrecido en honor de los polistas ecuatorianos por la Sociedad Confraternidad Ecuatoriana, de Valparaiso, que preside el señor M. Guillermo Serrano. La manifestación se llevó a cabo en los salones del Club Naval el domingo 2 de los corrientes. Asistió el Ministro del Ecuador en Chile, Excmo. señor don Modesto Larrea Jijón y lo más selecto de la colonia ecuatoriana en Valparaiso.—(Foto recibida por avión).

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta de elegir directorio para el presente año, habiendo quedado éste integrado como sigue:

Presidente, señor don Ricardo González Rubio; Vicepresidente, señor don Francisco de Icaza Gómez; Tesorero, señor don Nelson Uruga Suárez; Secretario, señor don Juan José Medina U.; Directores de Juego: señores Enrique González Rumba y don Alfredo Paulson. Síndico, señor doctor Leonidas Ortega Moreira; Vocales, en el orden indicado, señores: Juan X. Aguirre Oramas, Carlos Carbo Gálvez, César González Rumba, Arcadio Arosemena Jaramillo, Ricardo Fiore y Marco A. Plaza Sotomayor.

Una vez terminada la sesión, el Presidente, señor don Ricardo González Rubio, ofreció sendas copas de champaña "Munn", a los integrantes del nuevo Directorio, así como también al grupo considerable de socios que habían asistido a la sesión de Junta General.

Se formularon los mejores votos por la prosperidad del Guayaquil Tennis Club, cuya agrupación tiene conquistado un merecido prestigio en la sociedad guayaquileña.

Con motivo de la festividad de San Guillermo, celebraron el mejor de sus días, las siguientes personas de nuestro mundo social: señores Guillermo Wright, presidente del Club de la Unión; Guillermo Tola Carbo, Guillermo García de Paredes, Guillermo Chiriboga Jaramillo, Guillermo Maldonado, doctor Guillermo Ortega Moreira, Guillermo Gallardo, Guillermo Guerrero Parker, Guillermo Pareja R., Guillermo Cabezas Pérez, Guillermo Chiriboga Manrique, doctor Guillermo Molina, Guillermo Suárez Baquerizo, Guillermo Paulson y Guillermo Paredes.

Festegó su cumpleaños el niño Rafael Antonio Vélez y Vélez, por cuyo motivo, un numeroso grupo de sus amiguitos se dio cita en su residencia de la calle Pedro Carbo, para cumplimentarlo, y donde fueron gentilmente atendidos por el festejado a quien acompañaban sus padres, don Rafael Vélez Chiriboga y doña Rosario de Vélez Chiriboga, los que hicieron derroche de gentilezas para los visitantes de su primogénito, que salieron gratamente impresionados de las atenciones recibidas.

Constituyó una expresiva demostración de admiración y simpatías el brillante almuerzo ofrecido en el comedor del Grand Hotel, por el Rotary Club de Guayaquil, en honor del fundador y Presidente Emérito del rotarismo internacional Mr. Paul Harris, de su distinguida esposa, y del doctor don César D. Andrade, Gobernador del distrito rotario 68.

El acto revistió toda la suntuosidad que merecían tan prestantes obsequiados, prolongándose en un animado ambiente de cordialidad y atenciones por espacio de varias horas. Además del selecto grupo de rotarios, participaron especialmente invitados de esa demostración algunas distinguidas damas y caballeros.

En el transcurso del almuerzo, hicieron uso de la palabra, en forma magnífica, el Presidente del Club Rotario de Guayaquil señor don Marco A. Plaza Sotomayor, el doctor Carlos Noboa Cooke, el doctor Miguel Heredia Crespo, en representación del rotarismo azuayo, quien le obsequió al señor Harris, un fino sombrero de paja toquilla de manufactura cuencana; el señor Gonzalo Chiriboga, que en nombre del Club Rotario de Riobamba, le entregó al fundador del rotario, un significativo pergamino; el señor Lester W. Parsons, como delegado de los rotarios porteños, quien también le obsequió un valioso sombrero Montecristi; y el señor Augusto Dillon, en nombre del Club Rotario de Manta. En frases resonantes de agradecimiento contestaron los obsequiados señor Paul Harris y doctor César D. Andrade. Tanto las palabras de los rotarios oferentes como la de los homenajeados, merecieron nutridos aplausos de los concurrentes, renovándose en tal forma, los testimonios de aprecio para los cultos obsequiados.

Concurrieron al referido almuerzo las siguientes personas: Mr. Paul Harris y señora, doctor César D. Andrade y señora, Rosa Rivas de Andrade, don Alberto Icaza Carbo, Gobernador de la Provincia, señora Rosa Boria de Icaza y señorita María Mercedes Icaza, don Marco A. Plaza Sotomayor, doctor Alfredo S. Ledesma, don José Santiago Castillo, director de SEMANA GRAFICA y Gerente de EL TELEGRAMA; Coronel Aurelio Carrera Calvo, Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos de Guayaquil; don Ernesto Guevara Wolf, Director de Estudios del Guayas, doctor Miguel Heredia Crespo, del Rotary Club de Cuenca, don Guillermo Wright, Presidente del Club de la Unión; don Gonzalo Chiriboga del Rotary Club de Riobamba, don Manuel de

J. Aguilar, Director de La Opinión Pública; don Ricardo Balda, en representación de El Universo; don Pompillo Ulloa, Director de La Prensa; don Teófilo Fuentes Gilbert y señora Amasilla de Fuentes, doctor Leopoldo Izquieta Pérez, doctor Carlos Noboa Cooke y señorita Carmita Noboa Cooke, don Augusto Dillon y señora Sofía de Dillon, don Víctor Henriquez y señora Lydia de Henriquez, don Julio Guillén y señora Elvira Palacios de Guillén, Mr. Melville Smith y señora, don Gustavo Chanang, Cónsul de Noruega; don Alberto Febres Cordero Carbo, don Arturo Santos, Cónsul de Colombia, don Lester W. Parsons don Manuel Seminario T., don F. L. Yoder, don Aldo Gratz, Cónsul de Finlandia, don Juan Escobar Pallares, don Guillermo D. Maldonado, don César Carmignani, don Ricardo Descalzi, doctor Alfredo Albornoz, y señor Felipe Tattersall.

Nuestro compañero de Redacción, doctor Francisco E. Rodríguez, ha pasado por el doloroso trance de ver frustrada la ilusión con que esperaba el advenimiento de un nuevo heredero, a consecuencia del prematuro alumbramiento que sufrió su esposa, señora Luzmila Váscones de Rodríguez. Todos los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles para impedir que se adelantara el nacimiento; y, en medio de las mayores atenciones, dió a luz la distinguida dama, una nenita de seis meses que vivió por algunas horas, pero succumbió al fin por su incompleta gestación. Amigos íntimos y miembros de familia se apresuraron a testimoniar a los esposos Rodríguez-Váscones, su pesar por el cese de la linda bebecita, a la que se le dió el nombre de María Rosa. El estado de la señora es satisfactorio y continúa asistida por el reputado ginecólogo doctor Fernando Gutiérrez Hill.

Se verificó el sepelio de la virtuosa dama, señora Josefa Dueñas de Plaza G., vinculada a distinguida familia de nuestra sociedad.

Con tal sensible motivo, son numerosas las demostraciones de condolencia que están recibiendo sus afligidos deudos y los señores Arturo Puig Arosemena, Manuel Avilés Robinson y el señor Julián Cedeño C., hijos políticos de la meritisima matrona fallecida.

En el Club de la Unión, fue recibido el fundador del rotario internacional señor Paul Harris, y su esposa la señora JeJan de Harris, por el señor Gobernador de la Provincia, don Alberto Icaza Carbo,

y su esposa, la señora doña Rosa Borja de Icaza Carbo, quien lució un elegante vestido en azul tafeta oscuro, mientras que Mrs. Harris, vistió traje verdemil y adornos café oscuro.

Los huéspedes del Club de la Unión, fueron invitados a pasar al salón principal, el que se encontraba alumbrado a giorno, y acto seguido, el señor Gobernador Icaza Carbo, en un expresivo y significativo discurso, puso en manos del señor Harris, fundador del rotario, y del señor doctor don César D. Andrade, Gobernador del Distrito 68, las bellas preseas que a nombre del Gobierno del Ecuador, entregaba a tan importantes personajes del mundo rotario universal.

Tanto el señor Harris, como el doctor Andrade, en muy expresivas frases agradecieron tan valiosas condecoraciones al gobierno, por intermedio de la primera autoridad provincial.

Terminada esa ceremonia, el señor Gobernador de la provincia, obsequió una copa de "Champan Munn", en honor de los homenajeados, quienes recibieron de los asistentes las más expresivas felicitaciones y una lluvia de aplausos, en el preciso momento de ser merecidamente condecorados.

La señora doña Matilde Navarro de Henriquez, apreciada dama de nuestra sociedad celebró su mejor día. Con tal motivo, se vió carifiosamente cumplimentada por sus numerosas relaciones sociales.

Ayer contrafo matrimonio civil eclesiástico, el señor don Humberto Miranda A., con la espirolita señorita Alicia Velasco Gault, pareja muy ostimada entre sus relacionados.

Estamos informados de que un numeroso grupo de concurrentes distinguidos al balneario del American Park, va a trabajar entusiastamente por la candidatura de la gentil señorita Eugenia Yela B., para que sea proclamada en los próximos festivales del Carnaval como la Señorita Balneario de dicho lugar.

Con sobresalientes votaciones ha terminado sus estudios del sexto curso de Enseñanza Secundaria el joven Rodrigo Cabrera Sotomayor.

Llegaron de Quito, los señores: Galo Plaza Lasso, Roberto Medina, Carlos Phillips, señora y niño; Pedro Balda, Gilberto Mosquera Ferrés y señora Teresa Novares de Mosquera, José Ribadeneira Escobar, Pedro Aspillan, doctor Alfonso Aguirre Palacios y Braulio Galarza Jr.,

EN QUITO

SEMANA GRAFICA.—Guayaquil.

En honor del Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores y de la señora de Chiriboga, el Excmo. señor Ministro de España, don Manuel García de Acuña, ofreció en la casa de la Legación un suntuoso almuerzo.

Invitados a este banquete fueron el Excmo. señor Ministro del Perú y señora de García; el Excmo. señor Ministro de Chile y señora de Agacio; el Excmo. señor Ministro de Colombia y señoras Díaz Granaños; el señor Ministro de Francia y Sra. de Terver; el Excmo. señor Ministro de Argentina, don Alberto Candioti; el H. señor Encargado de Negocios de Alemania y señora de Dreschler; el H. señor Encargado de Negocios del Brasil, don J. de Sousa Leao; el señor don Francisco Uribe y señora; y don Etienne Raux, Adjunto Comercial a la Legación francesa.

Con motivo de su ascenso, el Coronel Diómedes Rodríguez, Jefe de la Primera Zona, obsequió con un aluerzo a sus subalternos en el Hotel Viena.

Por la noche, el mismo grupo agasajó al señor Coronel Rodríguez con una comida, en la Escuela Militar.

Las profesoras de la Escuela Anexa del Normal de señoritas ofrecieron una comida a la señora de Cazares con motivo de su separación de la dirección de la Escuela.

Al matrimonio del ingeniero señor Jorge Burbano de Lara y señora Blanca Paredes de Burbano de Lara, le ha nacido un niño que se llamará Rodrigo Virgilio.

En la Legación de Méjico y con la concurrencia de numerosos intelectuales y artistas de esta capital, se desarrolló una simpática fiesta en homenaje al Lcdo. señor Salvador Navarro Aceves, Secretario de la Legación Azteca en Quito, con motivo de su próximo viaje de retorno a la Patria.

El señor Navarro Aceves, iniciador de una noble Misión Cultural conduce a Méjico una Exposición de cuadros de conocidos artistas ecuatorianos, con el doble fin de hacer conocer allá nuestros valores auténticos y anudar más fuertemente los lazos que ligan ya a la Progresista Republica mejicana con la nuestra.

La estudiantina "Eloy Alfaro" amenizó la fiesta y la concurrencia salió satisfecha de las atenciones del señor Ministro, y de su Secretario.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el señor Simón Bolívar Sáenz Naranjo con la señorita Maruja Salas Vaca. La ceremonia civil se realizó en la residencia de la novia, actuando como testigos por parte de ella la señorita Concha Rivadeneira, los señores Juan Sáenz M., Gonzalo Salas y Carlos Rivadeneira; por parte del novio, la señora Dolores Delgado de Ballheimer, los señores Víctor, Florentino y José Delgado. El eclesiástico tuvo lugar en la capilla de Cristo Rey, actuando como padrinos los padres de los contrayentes, señora Lucinda Naranjo, de Salas y Carlos Salas Balguero.

Inmediatamente a la realización del matrimonio los desposados salieron en automóvil a la población de Baños, en viaje de bodas.

Se llevó a efecto un paseo campestre organizado por la Sociedad de Artistas, en honor de la Direc-



Fotografía del suntuoso matrimonio de la gentil señorita Isabel León y Aguirre con el señor don Lisimaco Guzmán Aguirre, celebrado en la semana pasada en la capital de la República. En la vista aparecen los desposados en su elegante residencia de campo en la hacienda Santa Isabel, de propiedad de la familia León Aguirre, de Quito. Los acompañan las distinguidas damas de honor de la novia, señoritas Angelita Guzmán Aguirre, Lola Aguirre Barba, Delia Guzmán Aguirre y María Aguirre Barba.

tora, doña María Zaldumbide de Denis; como despedida al consocio señor Pedro León y en congratulación del triunfo obtenido por el artista Jaime Andrade en el concurso del monumento al Bombero en Guayaquil. Dicha fiesta se realizó en la hacienda Ayacucho, de propiedad del señor Carlos Freile Larrea, gentilmente cedida para ello por la socia de esta agrupación, señora Manuela Gomez de la Torre de Freile.

En el bello Templo de San Roque, profusamente iluminado y con perfumes de flores primaverales, se realizó el matrimonio del señor don Jorge E. Osorio con la damita señorita Angélica Bastidas, ambos prestantes elementos de nuestra sociedad.

El cortejo numeroso y distinguido hizo brillante marco de honor a la elegante pareja de desposados, quienes luego en casa del novio agasajaron a los invitados con la clásica copa de champaña.

Hasta avanzadas horas de la madrugada se disfrutó de verdaderos instantes de alegría, brindando por la felicidad de los novios, a quienes se les augura una luna de miel impecable.

Ante el tribunal presidido por el Decano de la Facultad de Ciencias, señor Jonás Guerrero e integrado por los señores profesores Alfonso Cevallos, Rafael Cruz, Alfonso Calderón y Jorge Casares, rindió el grado de Ingeniero Civil el señor César A. Rivadeneira Z., obteniendo la más alta calificación.

Corresponsal.

EN RIOBAMBA

SEMANA GRAFICA.—Guayaquil.

El 9 del actual por la noche se efectuó la inauguración del Liceo Eloy Alfaro, cuyo personal docente se halla integrado por las señoritas Celia María Ricaurte, Directora, Elvira Cedeño Larrea, Judith Falconi Baquero, Rosa E. González Rosas y Carlota Neira y Agnelia Velasco.

Estuvieron presente en el acto la señorita América Alfaro y señoras Ana María Villagómez de Arcos, Lucila Vallejo de Puente, señora Inés Falconi de Veloz, señora Georgina de Larrea, Sra. La Rue de Paytiano, señora Antonieta de Montalvo, señora Lola Ordóñez de Alvarado.

Señoritas: Georgina y María Elena Villalquarán, Georgina Silva Baquero, Amelia Baquero, Ana Lucía Silva Baquero, Aidita Ordóñez, Clementina Ponce, Rosa Vallejo, Maruja Navarrete Rosas. Señores: Luis Alberto Falconi, Director de Estudios; Larrea y Gavilanes, Visitadores Escolares; Vicente del Pino, Director de la Escuela Municipal Simón Bolívar; Leopoldo Arcos, Tesorero Municipal; Rodolfo Cedeño, James Paytiano.

Merece especial mención el discurso de la inteligente y distinguida señorita Celia María Ricaurte, Directora del Liceo y Secretaria de la Legión Femenina de Educación Popular, quien fue muy aplaudida.

Iguamente, los números de Música que estuvieron a cargo de

los artistas hermanos Alfonso e Imelda Correa.

Conforme anunciamos, el 9 de los corrientes tuvo lugar el paseo de campo a la pintoresca hacienda de San Javier del señor Otón Dávalos Neira.

Asistieron las señoras Delfina de Dávalos, Hortensia Calle v. de Dávalos, Dolores v. de Cisneros, Augusta Dávalos de Gallegos, Judith Dávalos de Wandemberg, Maggy Dunn de Cordovez, Zoila Rosa Costales de Alzamora, Valentina Dávalos de Quintana, Blanca Dávalos de Costales, Cornelia Castillo de Moreano.

Señoritas: Leonor Chiriboga Baquero, Maruja y Violeta Jouvín Cisneros, Angelita Roca, Carlota y Raquel Dávalos Calle, Magdalena Dávalos, Judith Alzamora Costales, Rosita Dávalos Chiriboga, Judith y Raquel Falconi Baquero, Lastenia Merino Baquero, Piedad Wandemberg, Raquel Dávalos Viteri, Antonieta y Anita Veintimilla.

Señores: Dr. Augusto Veintimilla, Carlos y Gustavo Vela, Francisco, Angel y Otón Dávalos Neira, Alfredo Gallegos A., Angel Alberto Costales, Raúl Gallegos, Comandante Jorge Quintana, Jefe del Grupo Dávalos; Comandante Neira, Jefe de Zona; Mayor Hidalgo, Ier. Jefe del Batallón Córdoba; Antonio Cordovez, Ramón Alzamora, Dr. Francisco Costales, Augusto Alzamora, Gustavo Domínguez, Alfonso Barrera, Bolívar Alzamora, Paul Thurdé Kooos, Alfredo Falconi Alejandro Chiriboga Baquero, Alberto Chiriboga Baquero, Francisco Chiriboga Baquero, Juan Bernardo y Cornelio Dávalos, Arturo Lizarraburo, Francisco Dávalos Calle, Luis Antonio Costales, Julio Monceayo, Jorge Manchero, Pacifico Gallegos, Adolfo Dávalos, Antonio Dávalos, Víctor Dávalos Chiriboga, Clemente Merino, Dr. Humberto Moreano, Capitán Patiño, Teniente Horacio Sevilla, Augusto Jouvín Cisneros, Dr. César Ayora, Cirujano del Grupo General Dávalos.

Hállase enfermo de cuidado el señor Julio Teodoro Salem Gallegos, ex-Diputado por el Chimborazo.

Corresponsal.

COMENTARIOS

Viene de la página 4

arraigado; y, claro está, de las últimas enseñanzas que reciben. Hemos contemplado a los "alumnos", con véase a la cabeza de la escuadrilla, haciendo toda clase de evoluciones. Y se nos han ocurrido pensar que no éramos tan malos viajeros como parecíamos. Ahora hay que esperar lo que venga, cuando los "alumnos" ya no sean alumnos.

Han comenzado los derrumbes. Han comenzado en la línea férrea. Pero es deplorable cuando empiezan. Porque parece que se produce un contagio fatal; y principia a derrumbarse todo.

¿Qué medidas va a tomar la Dictadura? Estimemos que debe apresurarse a poner cuantos puntales pueda. Un puntal en el kilómetro 103, otro en el 104 y suma y sigue. La cuestión es que nada tiemble, para que nada se caiga.

En cuanto al Ferrocarril, va le ha metido una buena trancas. La trancas de la demanda que antes comentamos. Con ella avarantará firme, aunque tiemble el misterio.

Pero, ¿no tendrán la culpa de los deslaves los militares retirados? Puede que ellos hayan estado haciendo rodar las piedras. Debe averiguarlo mi coronel Enrique.

EL VUELO TRANSANTARTICO DE ELLSWORTH HA REVELADO IMPORTANTES DESCUBRIMIENTOS

OBSERVACIONES GEOGRAFICAS, TOPOGRAFICAS Y METEOROLOGICAS EFECTUADAS POR EL EXPLORADOR DURANTE SU RECIENTE VUELO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Lincoln ELLSWORTH

A bordo del "Wyatt Earp", en el mar de Ross, enero de 1935.

El piloto Herbert Hollick-Kenyon y yo habíamos pensado efectuar nuestra travesía aérea de la Antártida en catorce horas, contando con que el tiempo nos fuera favorable durante los 3.600 kilómetros del trayecto. Empero, la empresa nos exigió veintidós días. Esta diferencia, sin embargo, no hizo más que confirmar el principio a que ajustamos nuestros planes antes de iniciar el vuelo que nos llevó desde la isla Dundee, en el mar de Weddell, hasta la Bahía de las Baleas, del mar de Ross.

En efecto, estábamos convencidos de que la única forma segura y razonable de efectuar ese vuelo sobre la inmensidad desconocida de la Antártida era aterrizando sin demora en caso de encontrar perturbaciones atmosféricas repentinas y esperando que se normalizara el tiempo antes de proseguir viaje. Teniendo en cuenta esta regla elegimos nuestro avión "Polar Star", que es un monoplano de ala baja marca "Northrop", con tren de aterrizaje olindado.

A las tres de la mañana del 23 de noviembre de 1935 (hora del meridiano de Greenwich), Hollick-Kenyon y yo desembarcamos del "Wyatt Earp", que estaba anclado ante la barrera de hielo de la isla Dundee y, provistos de altas botas para la nieve, ascendimos la colina, de unos 150 metros de altura, en cuyo lado opuesto se hallaba listo para el vuelo nuestro avión. El peso completo del aparato era de unos 3.500 kilos, de los cuales unos 1.800 correspondían a la carga útil.

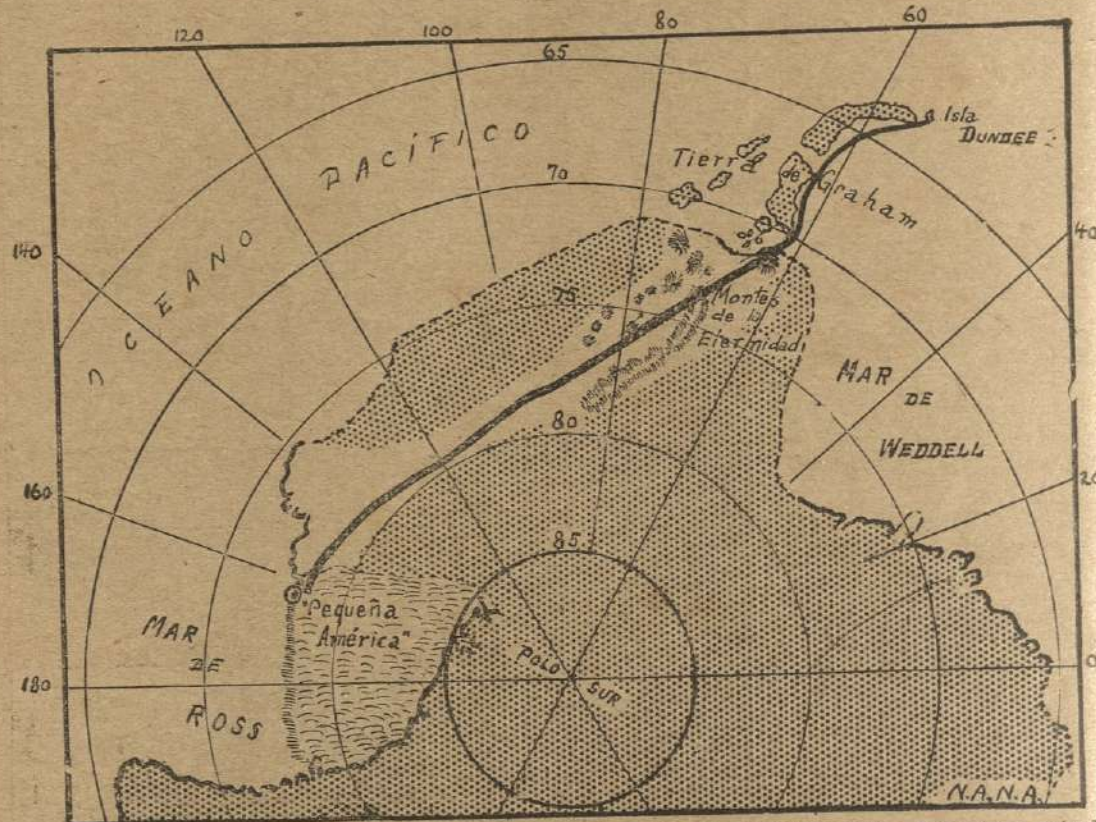
A las 8.04 despegamos con rumbo al sur. El cielo estaba despejado y la visibilidad era buena. Seguimos la costa oriental de la Tierra de Graham, ochocientos kilómetros hacia el sur, llegando al estrecho de Stefansson, donde pudimos confirmar el descubrimiento hecho por Sir Hubert Wilkins: existe un estrecho que separa a la Tierra de Graham del continente antártico propiamente dicho. La anchura de este estrecho es de más o menos unos 1.800 metros, cifra inferior a la que indican los mapas.

Durante los primeros 450 kilómetros de esta etapa notamos que el mar de Weddell no estaba congelado, lo que no dejó de sorprendernos por ocurrir al comienzo escaso de la estación estival antártica.

A las 12.22 cruzamos el estrecho de Stefansson. En ese punto la costa oriental de la Antártida sigue una dirección de 138 grados al S. E. y de 242 al O. Los picos, bajos, negros y cónicos, del cabo Eielson se veían claramente a nuestra izquierda, surgiendo del inmenso manto blanco que cubre el continente. Habíamos subido a unos 4.000 metros, y la temperatura era en esos momentos de 22 grados Centígrados bajo cero. Volábamos entonces sobre tierras completamente desconocidas. A través de nuestro derrotero se percibían varias cadenas de montañas, con picos que llegaban a veces a una altura de 3.600 metros.

Di a esta cadena de montañas el nombre de Montes de la Eternidad, y a los tres picos más altos, que pasamos a las 12.45, los nombres de Fé, Esperanza y Caridad.

Es sorprendente el contraste entre las altas y abruptas montañas de esta parte del continente, que lleva el nombre de Tierra de Hearst, y a los montes bajos y pequeños de la Tierra de Graham que habíamos visto antes de llegar al estrecho de Stefansson. Ambas cadenas son, sin duda, de origen sedimentario. Las montañas de la Tierra de Hearst (por



El vuelo transantártico de Ellsworth. La línea gruesa indica el trayecto seguido. Las partes grisadas corresponden al territorio que queda todavía por explorar.

lo menos las que vimos durante el vuelo) forman una cadena poco compacta, sin los ventisqueros y precipicios que indican las fotografías tomadas de la cordillera de la Reina Maud.

A las 15.30 las montañas sobre las cuales volábamos empezaron a disolverse en pequeñas colinas y poco después se confundían con la llanura, sumergida en la espesa capa de nieve polar.

A las 18.20 la visibilidad disminuyó considerablemente, debido a la formación de una espesa niebla. Mirando hacia abajo notamos que el viento agitaba la nieve, haciéndola formar dunas cuyo eje seguía la dirección del viento.

Una hora después apareció sobre el horizonte sur, a una distancia que estimamos en 150 kilómetros, una larga cadena de montañas, cuya extensión visible era por lo menos de un grado de latitud. Esta fue la última cadena que vimos. Delante nuestro se extendía la infinita llanura helada de la Antártida.

A las 21.55, después de trece horas y 50 minutos de vuelo, la visibilidad era tan reducida que resolvimos aterrizar, fijando nuestra posición en Lat. 79.12 S., Long. 104.10 W. Nuestro altímetro acusaba una elevación de 1920 metros sobre el nivel del mar.

Reemprendido el vuelo, descen-

dimos de nuevo en Long. 107.55 W., Lat. 79.30 S., donde la elevación del terreno era igual a la del punto anterior. Aterrizamos nuevamente en Lat. 79.58 S., Long. 114.15 W., y la elevación era todavía casi la misma. Este punto parecía indicar el límite de la meseta llana, que había comenzado en las últimas montañas, porque cuando aterrizamos el 4 de diciembre a las 20.30, a unos 220 kilómetros de distancia, el nivel del terreno había descendido a los 1.350 metros.

Desde allí hasta la costa del mar de Ross, el continente parece descender gradualmente, con algunas ondulaciones. A las 23.10 aterrizamos en un punto situado a 295 metros sobre el nivel del mar.

La nieve de esta meseta era granulada y muy sólida; tan sólida que los esquís del aeroplano casi no dejaban huella en la superficie.

En el transcurso del vuelo estuvimos en el aire durante 19 horas y cinco minutos, aunque, contando el tiempo que pasamos en los aterrizajes, el viaje duró trece días y dos horas.

Necesitaremos cierto tiempo antes de poder dar cima a la tarea de comparar y verificar los datos recogidos. Empero, ciertas hipótesis nos parecen comprobadas: ¿No podría admitirse como prueba de que existe un gran sistema orográfico antártico el hecho de la existencia de las cadenas que dejamos descritas? ¿Y no constituyen nuestras observaciones otra prueba más de que las montañas de la Tierra de Graham, que deben considerarse como continuación de la cordillera de los Andes, se unen a las montañas de la Tierra de la Reina Victoria, situada en el mar de Ross? Siendo la cordillera de la Reina Maud un simple eslabón que une esos dos sistemas orográficos, ¿no constituyen estas observaciones pruebas de que todas esas montañas son una sola cordillera?

Empero, quedan aún enormes zonas por explorar. La Antártida, de cuya extensión queda todavía en el misterio el 75 por 100, sigue siendo una de las incógnitas de la Geografía.

LA MUERTE

Mira cuán grande es el privilegio de tu Yo, y como esa superdotación y esa importancia secundaria de cuanto ves, hasta de muchos de los miembros de tu cuerpo, que pueden morir y deshacerse, sin que tú mueras, te prueba, en suma lo contingente y subalterno de cuantas catástrofes mundiales contrastan — quien sabe por qué — el corazón del hombre!

La muerte no existe. Es una ilusión. Por no creerlo así, nos angustian tanto las guerras y hay quien se siente tentado de acusar a Dios de crueldad porque "permite" tales cosas.

La muerte y la vida no son más que dos fases, dos formas de una vida que no vemos, de una vida superior que hay en cada uno de nosotros, independiente de este flujo y reflujo de los nacimientos y de las agonías.

Ni nacemos cuando venimos al planeta, ni morimos cuando meten este cuerpo — que ya se ha transforado en treinta o cuarenta años incontables veces — en un ataúd.

La menor catástrofe de conciencia, el menor conflicto de orden moral, es superior a todas las conflagraciones, a todas las guerras, a todas las matanzas...

— Si — dirás: — la muerte no

existe; pero se muere con dolor.

— ¡El dolor sí existe!

— ¡Quién sabe — te respondo — si el dolor no viene sino de esa insistente e ilusoria identificación de nuestro yo, con la parte interior de nuestra naturaleza. Si te convencieras como un Anaxágoras, como un Epicteto, de que tú no puedes sufrir con los dolores que te asaltan; de que estás más allá del dolor, inaccesible al dolor... entonces no te quedaría más que una posibilidad: el sufrimiento; el del espíritu, el de la conciencia, de que te hablaba arriba, y aún éste se iría depurando y simplificando hasta que no puedes sufrir más que de una cosa: el de no poder conocer la verdad... Pero al propio tiempo que este sufrimiento te vendrá una idea consoladora: que si no puedes conocer ahora la verdad, es justamente porque te has identificado con tu cuerpo, con lo exterior, con la vida ilusoria; que la verdad está dentro de tí, y que la muerte, al romper la malla de la ilusión, te deja solo delante de tí mismo y, por tanto, solo delante de la verdad.

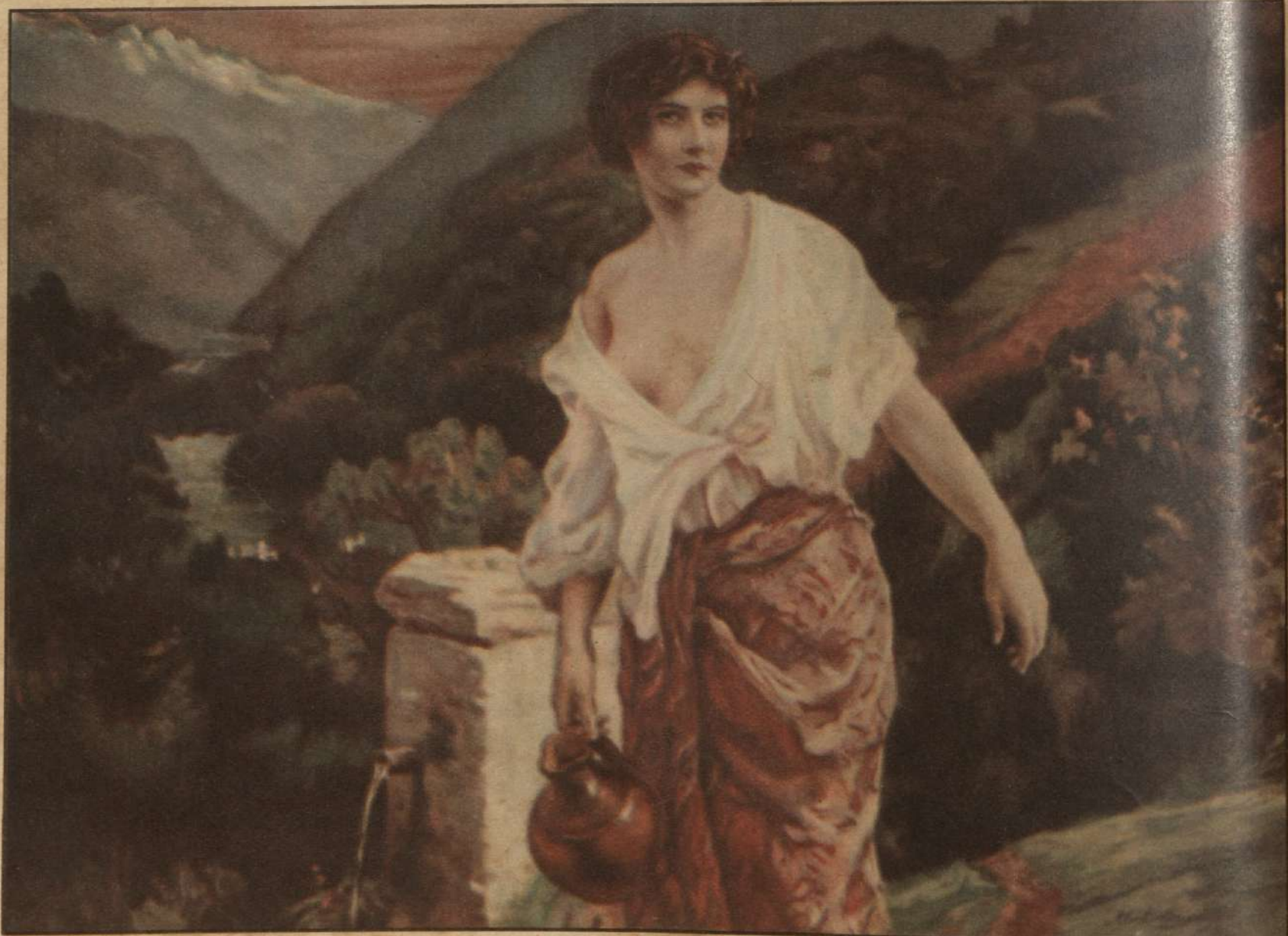
Fuera de este dolor de no conocer la verdad no puede haber ninguna pena para el espíritu. — Amado Nervo.



LA JOVEN BAILARINA JUANITA PASCHAL, constituye una de las incógnitas de la Geografía.



¡JERUSALEN! ¡JERUSALEN! por Paul Heckscher.



LA SAMARITANA, por Abel Bove.